



Evolución del bienestar de los hogares 1994-1997: ¿Qué nos dicen las encuestas de niveles de vida?

*Por: Augusta Alfageme, Nikita Céspedes y Judith Guabloche**

Durante el período 1994-1997, la economía peruana tuvo una evolución favorable en sus principales indicadores macroeconómicos. Estas cifras estarían mostrando los resultados de la aplicación del programa de estabilización y de reformas estructurales que buscaron sembrar las bases de una estructura productiva competitiva. Paralelamente, si bien se han destinado importantes recursos —a los programas sociales— y se han conseguido mejoras en los indicadores que miden el bienestar de los hogares, es posible observar que la sociedad muestra ciertas debilidades en este aspecto. Las críticas apuntan a que el desarrollo favorable de los indicadores sociales es lento y en algunas zonas escaso.

La evolución favorable de la economía es de conocimiento general, conociéndose poco de los logros de la unidad económica más pequeña de la sociedad, el hogar. Las familias han desempeñado muchos papeles en los últimos años, han llegado a ser capaces de mitigar los efectos de una caída en los ingresos o de un desempleo compartiendo recursos, han tomado decisiones con relación a quiénes y cuántos de sus miembros deben ingresar al mercado laboral, etc. En suma, han mostrado recursos, más allá de los estrictamente económicos, que les han permitido mitigar crisis y dificultades.

Es evidente que el crecimiento de la economía y del ingreso familiar no son objetivos nuevos. Tampoco lo

es la superación de la pobreza y del desempleo; lo novedoso se centra, más bien, en el conocimiento de cuáles han sido los resultados económicos de los hogares después de un proceso de estabilización económica y de reformas estructurales. Interesa conocer entre otros temas ¿cuál ha sido la evolución de los gastos e ingresos de estos hogares? ¿Cuál es la fuente de ingresos más importante del hogar? ¿Cuál es la fuente de empleo de los miembros del hogar? Y los niños ¿están trabajando en este país, dónde lo hacen? ¿En cuánto se ha reducido la pobreza en estos años, en dónde se concentra más y cuál ha sido su evolución?

Tratando de responder a estas interrogantes, este trabajo tiene por objetivo analizar la evolución del bienestar de los hogares con base en un grupo de indicadores relevantes para tal fin. El propósito es arribar a conclusiones y recomendaciones que sirvan para una mejor evaluación e implementación de la política social.

La información básica proviene de las Encuestas de Niveles de Vida (Enniv) 1994 y 1997, llevadas a cabo por el Instituto Cuánto S.A., las cuales presentan módulos específicos de ingreso, gasto, empleo, etc. En general, este tipo de encuestas cuentan con una amplia información sobre los componentes del bienestar de los hogares que pueden ser estructurados en un contexto de bienestar general. Es necesario mencionar que los cálculos aquí incluidos son estimados propios, por lo

* Queremos expresar nuestro reconocimiento a la Señora Dehera Bruce, jefa del Departamento de Estudios del Sector Social, quien nos ha brindado su apoyo en la preparación de este trabajo y en la lectura y crítica constante de las versiones previas de esta publicación. También queremos extender nuestro agradecimiento a la Srta. Teresa Lamas, Subgerente del Sector Real, por sus comentarios a las versiones preliminares. Las opiniones vertidas en este estudio no representan necesariamente la opinión del BCRP y son de exclusiva responsabilidad de los autores. Asimismo, agradecemos al Instituto Cuánto S.A. y al Banco Mundial por el apoyo brindado en los aspectos metodológicos.



que existen diferencias con los resultados y publicaciones hechas por otras instituciones nacionales e internacionales.

Los indicadores de acceso a servicios por parte de los hogares, como educación, salud, etc., no son tratados en forma particular en este estudio, pese a constituir variables fundamentales en el bienestar de los hogares; las razones se centran, en primer lugar, en el objetivo del trabajo, cual es observar las tendencias mostradas por los indicadores de bienestar en un periodo de corto plazo. En este sentido, se asume que las variables gastos e ingresos pueden estar sujetas a cambios importantes durante este lapso más que las variables de acceso a servicios, las mismas que requieren de periodos más largos para apreciar el impacto de las políticas implementadas. En segundo lugar, se considera que estos indicadores de acceso han sido analizados en otras publicaciones y por lo tanto son relativamente más conocidos.

El estudio está estructurado en cinco secciones: las secciones I y II, muestran los estimados sobre la pobreza y su evolución y los factores de riesgo y protección asociados con ella. En la tercera sección se analiza la evolución del gasto familiar y en la cuarta, se presenta el análisis de los ingresos familiares y el empleo, para luego mostrar las conclusiones. Finalmente se incluyen la bibliografía y los anexos.

I. Principales cambios en la situación de pobreza

Durante 1994 y 1997 tanto la tasa de pobreza absoluta cuanto la extrema mostraron una tendencia decreciente, resaltando la fuerte caída en la pobreza extrema (-18,4 por ciento) frente a una moderada reducción en la pobreza absoluta (-6,5 por ciento).

La evolución de la pobreza a nivel de dominios sigue un comportamiento heterogéneo así, se encuentra que la mayor reducción se dio en el área urbana, mientras que en las áreas rurales, si bien muestran una reducción

importante, ésta fue considerablemente menor. Entre estos años la pobreza extrema se redujo en 26 y 14 por ciento en el área urbana y rural, respectivamente, mientras que la pobreza absoluta lo hizo en 8,3 y 4,2 por ciento, respectivamente (Cuadro 1).

Cuadro 1
VARIACIÓN PORCENTUAL DE LA
TASA DE POBREZA: DE 1994 A 1997

	Pobreza	
	Extrema 1/	Absoluta 2/
Total país	-18,4	-6,5
Total urbano	-26,1	-8,3
Resto urbano *	-24,2	-5,7
Rural	-14,1	-4,2

Lima Metropolitana	-30,6	-12,2
Costa urbana	-18,4	0,7
Costa rural	-22,2	-2,7
Sierra urbana	-40,3	-19,1
Sierra rural	-12,6	-3,5
Selva urbana	-4,8	4,0
Selva rural	-11,8	-7,6

* No incluye Lima Metropolitana.

1/ Proporción de la población total cuyo gasto per cápita es menor al costo de una canasta básica alimentaria que cubre requerimientos nutricionales.

2/ Proporción de la población total cuyo gasto per cápita es menor a una canasta de consumo que incluye bienes alimentarios y no alimentarios.

El crecimiento de la economía durante este periodo se reflejó, por un lado, en mayores ingresos y gastos de los hogares, y por otro, en una mayor recaudación y capacidad de gasto del gobierno en programas de lucha contra la pobreza (FONCODES por ejemplo), lo que habría permitido logros en su reducción. Paralelamente, el desempeño favorable de la economía atrajo considerable ayuda externa que permitió el desarrollo de diversos programas de asistencia social no gubernamental. Sin embargo, la reducción de la pobreza no se ha dado por igual en todos los dominios geográficos, esta desigual reducción se atribuye a la fuerte concentración del aparato productivo en las áreas urbanas, básicamente en Lima Metropolitana (en 1996 concentra 44 por ciento, Inei 1997) además de la



Cuadro 2
POBRES, SEGÚN DOMINIOS Y ÁREAS GEOGRÁFICAS
(Miles de personas)

	Pobreza extrema			Pobreza absoluta			No pobre		
	1994	1997	Variación porcentual	1994	1997	Variación porcentual	1994	1997	Variación porcentual
Total país	5 993	5 225	-12,8	12 930	12 919	-0,1	9 833	11 409	16,0
Total urbano	2 332	1 833	-21,4	7 523	7 337	-2,5	7 262	8 390	15,5
Resto urbano *	1 658	1 335	-19,5	4 512	4 521	0,2	3 748	4 255	13,6
Rural	3 661	3 392	-7,3	5 407	5 582	3,2	2 571	3 019	17,4
Lima Metropolitana	673	497	-26,1	3 012	2 816	-6,5	3 514	4 135	17,6
Costa urbana	872	756	-13,3	2 381	2 548	7,0	1 687	1 777	5,3
Costa rural	435	410	-5,7	752	887	18,0	438	555	26,8
Sierra urbana	574	363	-36,6	1 549	1 329	-14,2	1 387	1 787	28,8
Sierra rural	2 495	2 211	-11,4	3 521	3 444	-2,2	1 733	1 883	8,6
Selva urbana	213	216	1,3	582	644	10,6	673	692	2,8
Selva rural	731	771	5,4	1 134	1 251	10,3	400	581	45,3

* No incluye Lima Metropolitana.

concentración del gasto en programas de apoyo alimentario en estas mismas áreas.

Es necesario precisar que la distribución de este gasto proveniente de las Enniv, puede no coincidir con la información del gasto ejecutado en dichos programas realizado por las entidades gubernamentales encargadas de los mismos.

Con relación a la población en pobreza, cabe indicar que entre 1994 y 1997 el número de pobres absolutos prácticamente se mantiene inalterado con tan sólo una disminución de 11 mil personas pobres —0,1 por ciento—, mientras la mayor reducción se encuentra en el número de pobres extremos, alrededor de 700 mil personas dejaron de ser pobres extremos —12,8 por ciento— (Cuadro 2). La evolución del número de pobres absolutos es diferente a la de los pobres extremos, teniéndose en el primer caso una compensación entre la reducción del número de pobres del área urbana y el crecimiento en el área rural. Por otro lado, en el caso del número de pobres extremos se encuentra una reducción considerable en las áreas

urbanas y rurales, aunque la mayor reducción se presenta en las áreas urbanas.

La distribución de la pobreza absoluta entre las principales áreas geográficas muestra que ésta se encuentra concentrada principalmente en el área urbana, aunque la tendencia entre 1994 y 1997 es hacia una ruralización de la pobreza (para 1994 la concentración de pobres absolutos en el área rural era de 41,8 por ciento, en tanto que en 1997 este porcentaje crece al 43,2 por ciento). Si se considera a la pobreza extrema, su concentración en el área rural es mayor en 1997 respecto 1994 (Cuadro 3).

Cuadro 3
DISTRIBUCIÓN DE POBRES SEGÚN AREAS
(En porcentajes)

	Extrema		Absoluta	
	1994	1997	1994	1997
Urbano	38,9	35,1	58,2	56,8
Rural	61,1	64,9	41,8	43,2



Cuadro 4
BRECHA Y SEVERIDAD DE LA POBREZA SEGÚN ÁREAS GEOGRÁFICAS

	1994		1997		Variación porcentual	
	Brecha**	Severidad	Brecha**	Severidad	Brecha	Severidad
País	0,20	0,10	0,18	0,08	-12,8	-18,8
Area Urbana	0,17	0,08	0,15	0,06	-13,0	-18,1
Resto Urbano *	0,19	0,09	0,17	0,08	-10,3	-16,0
Area Rural	0,27	0,14	0,24	0,11	-12,8	-19,8
Lima Metropolitana	0,13	0,05	0,11	0,04	-18,0	-22,5
Costa Urbana	0,21	0,10	0,20	0,09	-2,4	-9,3
Costa Rural	0,25	0,13	0,22	0,11	-11,3	-15,7
Sierra Urbana	0,19	0,09	0,14	0,07	-26,1	-30,6
Sierra Rural	0,27	0,14	0,24	0,11	-12,5	-20,4
Selva Urbana	0,16	0,07	0,16	0,07	0,2	-2,1
Selva Rural	0,30	0,16	0,25	0,12	-14,9	-20,6

* No incluye Lima Metropolitana.

** Brecha respecto de la pobreza absoluta.

Brecha y severidad de la pobreza

El análisis anterior mostró la evolución de la incidencia de la pobreza, sin embargo otros indicadores permiten hacer el análisis de la brecha de la pobreza y de la severidad de la pobreza. El indicador de brecha de la pobreza representa el porcentaje del gasto necesario para cubrir los requerimientos de una canasta básica alimentaria, tratando de responder a la pregunta de **¿cuán pobres son los pobres?** Esta pregunta tiene implicancias diversas pues los niveles de pobreza reportados por la tasa de la pobreza 'ratio head count' representan brechas de pobreza muy marcadas y distintas dependiendo de las áreas geográficas consideradas.

El indicador de severidad de la pobreza es una medida de desigualdad entre los pobres y trata de responder a la pregunta de **¿cuánto es el grado de desigualdad entre**

los pobres?. Entendiéndose severidad de la pobreza como la variabilidad del gasto de los pobres alrededor de la línea de la pobreza.

Una primera mirada (Cuadro 4) a estos indicadores muestra que existe una reducción considerable en la brecha de la pobreza (-12,8 por ciento a nivel nacional) y la severidad de la pobreza (-18,8 por ciento). Cuando el análisis se realiza por áreas geográficas se observa que la magnitud de las reducciones reportadas en ambos indicadores, tanto para el área urbana cuanto rural, son prácticamente similares, las diferencias son pequeñas.

El principal componente de la canasta de consumo de los hogares es el gasto en alimentos, con aproximadamente el 60 por ciento de su gasto total. Cuando se habla de los hogares en pobreza extrema,



este porcentaje se incrementa considerablemente llegando hasta el 70 por ciento. En general, la situación de los hogares pobres extremos es particularmente seria ya que estarían requiriendo aproximadamente 30 por ciento adicional del gasto per cápita solamente para cubrir los requerimientos nutricionales.

Para 1994 los pobres reportan una medida de la brecha de la pobreza de 20 por ciento; es decir, para salir de la pobreza cada persona requiere incrementar su gasto en aproximadamente 20 por ciento. Para 1997 este indicador muestra una mejora, la brecha se reduce ligeramente y se requiere incrementar el gasto en 18 por ciento del gasto total para salir de la pobreza.

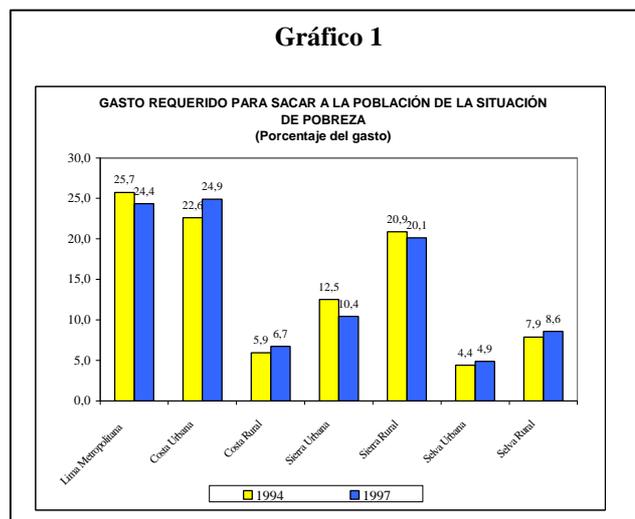
Si bien a nivel de las áreas y dominios geográficos considerados – salvo la Selva urbana – la brecha de la pobreza muestra una caída, esta reducción no se ha dado en la misma magnitud en los diferentes ámbitos estudiados, así por ejemplo Lima Metropolitana muestra una caída de 18 por ciento (de 13 por ciento en 1994 a 11 por ciento en 1997), mientras que en la costa urbana la brecha se redujo en 2,4 por ciento. El área rural en su conjunto reporta una reducción de 12,8 por ciento en este indicador.

Los conceptos de brecha y severidad de la pobreza se pueden entender mejor si se calcula la magnitud de una hipotética transferencia directa – adicional a la que ya se viene destinando - que sacaría a los hogares de la categoría de pobres (de pobres absolutos). En 1994 a nivel nacional se habrían requerido 5,5 miles de millones de nuevos soles, mientras que en 1997 esta transferencia se habría reducido a 4,9 miles de millones de nuevos soles de 1994; esto es, se requiere un monto de recursos 9 por ciento inferior. Esta caída en la transferencia mínima se atribuye tanto a la considerable reducción en el número de pobres extremos (-13 por ciento), cuanto a los diversos programas sociales que apuntaron a combatir la pobreza.

El monto de la transferencia para ambos años se concentraría en Lima Metropolitana y en la costa

urbana; en 1994 el 26 por ciento de la transferencia se concentraría en Lima Metropolitana, mientras que en 1997 esta participación podía disminuir a 24 por ciento. Esta mayor preponderancia de los sectores urbanos en la transferencia total se debe al mayor número de pobres existentes en estas regiones. La sierra rural concentra el 21 por ciento de la transferencia total, situación que se explica por el gran número de pobres en la región, particularmente pobres extremos que tienen una mayor contribución en la brecha de la pobreza. Otra característica a notar es que la selva urbana necesitaría menores niveles de transferencia, apenas el 5 y 8 por ciento de la transferencia total, respectivamente, situación que se explica por el reducido número de población pobre en este dominio (Gráfico 1).

Gráfico 1



Una característica a notar de este ejercicio es que, en la mayoría de dominios, el gasto total necesario para sacar a los pobres extremos de esta situación se reduce en este periodo, siendo esta reducción mayor en la sierra urbana (-24 por ciento). Uno de los factores que explican este comportamiento es la implementación de programas de apoyo alimentario que redujeron principalmente los niveles de pobreza extrema, acercando el gasto per cápita de un considerable número de pobres extremos hacia las líneas de pobreza total pero sin sacarlos de la pobreza definitivamente. Efectivamente, entre 1994 y 1997 alrededor de 700 000



peruanos dejaron de ser pobres extremos, pero de éstos sólo 65 000 dejaron de ser pobres (es decir fueron no pobres).

Descomposición de los indicadores de pobreza

Siguiendo la metodología propuesta por Ravallion y Datt (1991), la variación de los indicadores de pobreza (brecha, incidencia y severidad) se puede descomponer en dos partes: el efecto crecimiento atribuido al cambio en las medidas de pobreza por efecto del crecimiento de los gastos (ingresos), y el efecto distribución que se relaciona con el cambio en la medida de pobreza atribuida a los cambios en la distribución del ingreso. Esta metodología fue aplicada por Medina (1994) para encontrar las fuentes de la reducción de la pobreza en el Perú entre 1991 y 1994.

La reducción de la pobreza entre 1994 y 1997 se atribuye al crecimiento de la economía (tasa de crecimiento anual del PBI de 5,5 por ciento entre 1994 y 1997), que se manifestó en un crecimiento del gasto (ingreso) de los hogares y en una mejora en la distribución del gasto (ingreso) a favor de los hogares de menores ingresos.

En el ámbito nacional, entre 1994 y 1997 el indicador de incidencia de la pobreza se reduce en 6,5 por ciento (correspondiente a la reducción de la tasa de pobreza entre 1994 y 1997). La descomposición mostrada en el Cuadro 5 indica que tanto el efecto crecimiento cuanto el efecto distribución explican en forma similar esta reducción. Así, el efecto crecimiento explica aproximadamente el 50 por ciento (-3,3 por ciento) y el efecto distribución el 46 por ciento (-3,0 por ciento).

La importancia del efecto crecimiento se explica por el mayor crecimiento del gasto per cápita de los hogares. La reducción de la pobreza atribuida al efecto distribución se relaciona con la evolución heterogénea

del gasto per cápita; es decir, el gasto per cápita de los pobres extremos se incrementa hasta en 5,6 por ciento, mientras los no pobres mantienen un nivel de gasto per cápita aproximadamente constante (-0,9 por ciento); el gasto per cápita de los pobres aumentó proporcionalmente más que el de los no pobres entre estos años (ver sección III).

	Efecto			Total
	Crecimiento	Distribución	Resto	
Incidencia de la pobreza 2/				
Total	-3,3	-3,0	-0,2	-6,5
Lima Metropolitana	-14,1	1,3	0,7	-12,2
Resto urbano *	1,8	-3,9	-3,6	-5,7
Rural	-1,7	-4,9	2,3	-4,2
Brecha de la pobreza 3/				
Total	-5,1	-9,5	1,8	-12,8
Lima Metropolitana	-25,7	16,1	-8,4	-18,0
Resto urbano *	3,0	-25,3	12,0	-10,3
Rural	-3,2	-8,4	-1,2	-12,8

1/ Los signos positivos y negativos significan influencia de los efectos (crecimiento, distribución o resto) en el crecimiento (+) o reducción (-) de la pobreza.
2/ Indicador que busca responder ¿Cuántos pobres hay? ¿Cuántos están viviendo por debajo de la línea de pobreza?
3/ Indicador que busca responder ¿Cuán pobres son los pobres? ¿Qué tan lejos de la línea de pobreza está el gasto o ingreso de los pobres?
* No incluye Lima Metropolitana.

La descomposición de la tasa de pobreza en las áreas geográficas tiene una interpretación similar, sin embargo, cabe indicar que la importancia del efecto crecimiento y distribución varía según el área considerada. Así, para Lima Metropolitana el efecto crecimiento es el que principalmente explica la reducción de la pobreza, mientras que en las áreas rurales y 'resto urbano' la reducción de la pobreza es explicada principalmente por el efecto distribución.

La reducción de la brecha de la pobreza a nivel nacional se explica principalmente por el efecto distribución, mientras el efecto del crecimiento del gasto (ingreso) tiene una importancia menor. Este hecho se relaciona con el fuerte crecimiento del gasto per cápita de los hogares pobres que reduce la distancia del gasto per cápita de los hogares con la línea de la pobreza.



De igual manera que en el caso del indicador de la incidencia de la pobreza, la evolución de la brecha de la pobreza en Lima Metropolitana es explicada por el efecto crecimiento, mientras que en el resto de áreas geográficas dicha evolución es explicada mayoritariamente por el efecto distribución.

Programa de alimentos, pilares en la reducción de pobreza

Los resultados de la Enniv97, dan cuenta que el 42,5 por ciento de los hogares tiene acceso a algún tipo de programa de alimentos; si se considera sólo a los hogares pobres, este porcentaje se eleva a 56,6 por ciento. Adicionalmente, en algunos hogares rurales la proporción del gasto en programas de alimentos como porcentaje de su gasto total es cercana al 70 por ciento. Estos datos muestran la gran importancia de estos programas en la alimentación del hogar, en especial en los hogares pobres.

Para determinar la importancia de los programas de apoyo alimentario en la reducción de la pobreza se realizan dos ejercicios: a) Una simulación donde se calcula para 1997 la tasa de pobreza excluyendo el gasto en programas de apoyo alimentario del gasto total del hogar.

En el Cuadro 6 se muestran las variaciones de los resultados del estimado de la tasa de pobreza excluyendo los programas de alimentos, para 1997. Se tiene que la tasa de pobreza absoluta se incrementaría en 3,9 por ciento, mientras la pobreza extrema lo haría en 11,8 por ciento. Dado que el gasto en programas de alimentos para 1997 se concentra principalmente en las áreas urbanas se aprecia que la tasa de pobreza en el área urbana es la más sensible a la exclusión de estos programas, particularmente en Lima Metropolitana (la pobreza absoluta y extrema se incrementarían en 5,4 y 17,2 por ciento). La disminución de hogares pobres extremos ha sido mayor en el área urbana que en el área rural, no obstante ser ésta última la más necesitada de estos programas, básicamente por la concentración de la pobreza extrema.

En el ámbito nacional, excluir los programas de alimentos del gasto de los hogares haría que alrededor de 90 mil nuevos hogares (algo más de medio millón de personas) pasen a la categoría de pobres absolutos y 100 mil hogares a la de pobres extremos.

b) Adicionalmente, la evolución de la importancia de los programas de alimentos sobre la reducción de la pobreza se analiza comparando la tasa de pobreza de 1997, donde se excluye el gasto per cápita en dichos programas, con la tasa de pobreza de 1994, donde este gasto no es excluido (la estructura de la encuesta de 1994 no permite aislar este gasto del gasto total del hogar). Los resultados se muestran en el Cuadro 7.

Entre 1994 y 1997 la pobreza, tanto absoluta cuanto extrema, se reduce en menor magnitud a las reducciones reportadas en el Cuadro 1. Estas cifras estarían haciendo evidente la dificultad que tienen algunos hogares, dado su nivel de gasto, para escapar de la pobreza sin recurrir a los programas de asistencia alimentaria del gobierno.

	Variación en tasa de pobreza sin programas alimentarios	
	Pobreza absoluta	Pobreza extrema
Total país	3,9	11,8
Área urbana	3,5	11,5
Área rural	4,5	12,1
Resto urbano *	2,4	9,4

Lima Metropolitana	5,4	17,2
Costa urbana	1,6	8,3
Costa rural	3,8	13,9
Sierra urbana	3,0	10,4
Sierra rural	4,9	12,9
Selva urbana	3,8	11,1
Selva rural	3,8	8,7

* No incluye Lima Metropolitana.



Cuadro 7
EVOLUCIÓN DE TASAS DE POBREZA POR
EXCLUSIÓN DE PROGRAMAS ALIMENTARIOS
1994 - 1997 *

	Variación porcentual 1997/1994	
	Pobreza absoluta	Pobreza extrema
Total país	-2,8	-8,8
Área urbana	-5,1	-17,6
Área rural	0,0	-3,7

* En 1997 la tasa de pobreza excluye el gasto en programas de alimentos, en 1994 lo incluye.

Estos resultados estarían señalando el peso que tienen los programas de alimentos en los logros alcanzados en la reducción de la pobreza. Programas que si bien algunos fueron creados como coyunturales, en la práctica han dejado de serlo para convertirse en permanentes. Sin embargo, no hay que olvidar que programas de este tipo demandan una capacidad administrativa costosa cuando se trata de mantenerlos durante mucho tiempo, se hacen vulnerables a los recortes presupuestales en épocas de crisis y a los recortes de donaciones internacionales. Por ello, lo que se requiere para los siguientes años, es la continuidad y profundización de las políticas sociales para elevar la salud y educación de la población pobre, fundamentalmente, y la de los proyectos de erradicación de la pobreza que promuevan en los hogares la capacidad para generar y sostener ingresos, entre otros aspectos, que les permitan mantener un nivel de vida adecuado.

II. Cambios en los factores de riesgo y factores de protección asociados con la pobreza

En esta sección se busca responder a la pregunta **¿de qué factores depende la probabilidad de que un hogar sea pobre?** Para ello se analiza un conjunto de variables (variables explicativas) que influye sobre la probabilidad de que un hogar se encuentre en situación

de pobreza o no; nuestro interés se centra en la identificación de factores condicionantes de la pobreza y en cuantificar la magnitud de sus impactos.

El análisis se basa en la identificación de cuáles variables, del conjunto que influye sobre la probabilidad de que un hogar sea pobre, están asociados con 'factores de riesgo' o 'factores de protección'. Dentro de los modelos, un factor de riesgo se asocia con variables que presentan un efecto marginal positivo; es decir, un incremento en la variable asociada incrementa la probabilidad de ser considerado pobre. Por otro lado, un factor de protección se asocia a las variables que presentan un efecto marginal negativo.

Un ejemplo hipotético para México ilustraría este enunciado: "...el caso representa un hogar situado en una zona rural, presenta la tasa de dependencia máxima que se observó en la muestra y no dispone de ingreso monetario, cuyo jefe hombre no tiene escolaridad y que trabaja en calidad de peón o jornalero agrícola. Es decir, se trata de un hogar que presenta los peores puntajes en los factores (de riesgo) condicionantes de la pobreza. En este caso el modelo predice una probabilidad casi 1 de que sea pobre". (Cortés, 1992).

Se busca mostrar la tendencia de estas categorías entre 1994 y 1997. Para el caso peruano existen trabajos que utilizan esta metodología, entre ellos se encuentran los realizados por GRADE (1998), el Banco Mundial (1998) y INEI (1996).

Un elemento común entre 1994 y 1997 para todas las áreas de estudio, es que existe un grupo de variables que influyen fuertemente sobre la probabilidad de caer en la pobreza, las mismas que entre 1994 y 1997 reducen o incrementan su impacto (las diferencias entre regiones se encuentran en la magnitud de esta relación):

- número de miembros del hogar, educación del hogar (aproximado por los años de educación del jefe y del resto de miembros del hogar),



- b) carácter de asegurado del jefe de hogar,
- c) acceso de algún miembro del hogar a algún programa de apoyo alimentario,
- d) característica de la vivienda (referido a las condiciones del piso, techo y pared de la vivienda),
- e) hacinamiento del hogar,
- f) ingreso del hogar por auto consumo, etc.

En el Cuadro 8 se listan las principales variables que se constituyen en factores de riesgo o protección; sin dejar de mencionar que existe otro grupo de indicadores que son específicos a algunas áreas y que influyen sólo durante un periodo.

El número y tipo de variables que influye sobre la probabilidad de caer en la pobreza difiere según el área considerada; así, Lima Metropolitana, frente a otras áreas, muestra el menor número de variables seleccionadas. Por otro lado, el 'resto urbano' presenta el mayor número de indicadores. Las diferencias en número y tipo de variables estarían corroborando la heterogeneidad en la caracterización de la pobreza.

- a) Los años de educación del jefe del hogar y de los otros miembros (asociados al acervo de capital humano de los hogares), se identifican como un factor de protección de los hogares, así, mientras más años de educación tengan los miembros del hogar, éste tendría un mayor factor de protección contra la pobreza. En Lima Metropolitana este factor de protección se reduce entre 1994 y 1997; no sucede lo mismo para las áreas 'resto urbano' y rural. Particularmente en el 'resto urbano' tiene un incremento considerable esta variable, de tal forma que en 1997, los años de educación del jefe son más importantes – como factor de protección - en esta área frente a las rurales. El mayor acceso a la educación estaría permitiendo mayores posibilidades de generación de ingresos, sobre todo en las áreas urbanas distintas de Lima Metropolitana.

- b) Los programas de apoyo alimentario se identifican como una variable de protección, al encontrarse que el acceso de los miembros del hogar a estos programas reduce las posibilidades de que éste sea considerado pobre. Dichos programas presentan mayores factores de protección en Lima Metropolitana frente a las áreas rurales, esto para los dos años considerados, reflejándose en menores efectos marginales en las áreas rurales. Sin embargo, si se considera la evolución de los factores de protección asociados a estos programas, se encuentra que para 1997 éstos se habrían reducido en Lima Metropolitana y en el área rural.

Dada la importancia de los programas de apoyo alimentario en la reducción de la pobreza, para 1994 se realizó una simulación con la finalidad de evaluar el cambio en la probabilidad que tienen los hogares de caer en la categoría de pobreza cuando los hogares no tienen 'acceso a los programas de apoyo alimentario' (variable categórica, donde 0= tiene acceso y 1= no tiene acceso). La idea es analizar el efecto de dichos programas sobre la probabilidad estimada de caer en la categoría de pobreza. Se tiene que este efecto es diferente según el dominio considerado; así, para 1994, Lima Metropolitana reporta el mayor efecto (0,12) frente a las áreas 'resto urbano' (0,02) y rural (0,02); es decir, si se considera la posibilidad de quitarle a un hogar el acceso a los programas de alimentos, la probabilidad de ser pobre en Lima Metropolitana es mayor que en el resto de áreas consideradas. Este resultado estaría explicado por la mayor concentración del gasto en dichos programas en las áreas urbanas y particularmente en Lima Metropolitana.

En el Gráfico 2 se muestran cuatro figuras; las dos primeras (a, b) representan las probabilidades



Cuadro 8

FACTORES DE PROTECCIÓN Y FACTORES DE RIESGO
ASOCIADOS CON LA POBREZA

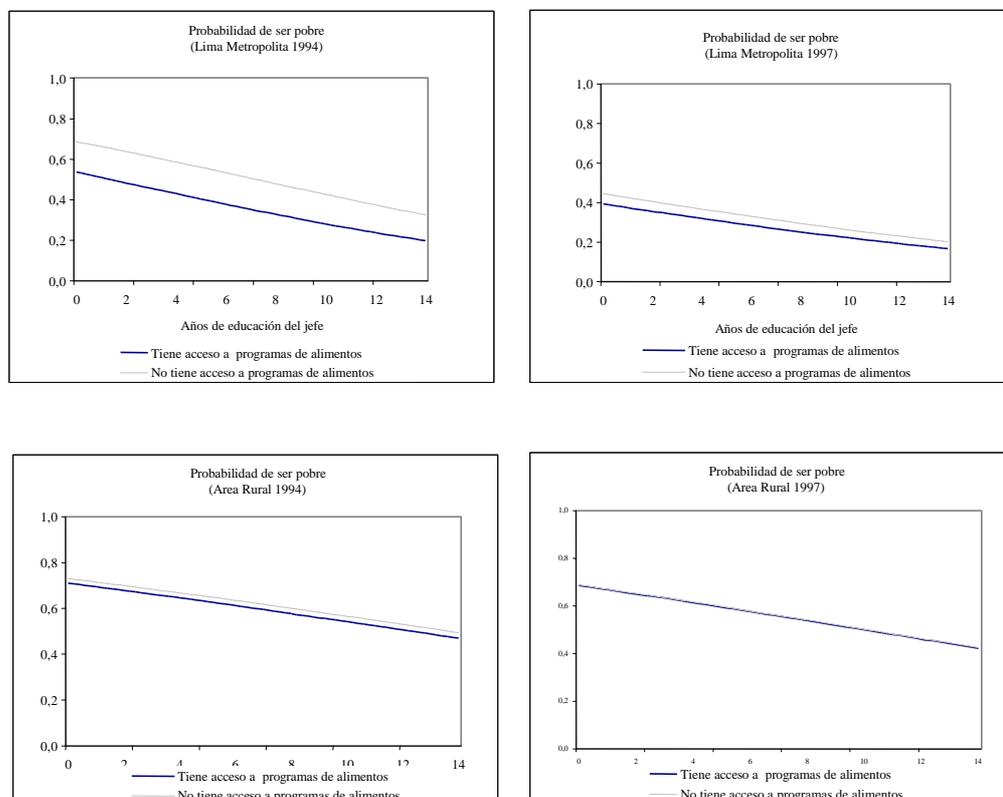
	Factores de protección y de riesgo	
	Variación 1994 - 1997	
Lima Metropolitana		
Años de educación del jefe de hogar	Protección	Se reduce
Años promedio de educación de otros miembros	Protección	Se incrementa
Acceso a alimentos sociales	Protección	Se reduce
No tiene ahorros	Riesgo	Se reduce
Número de personas del hogar	Riesgo	Se reduce
Resto urbano *		
Años de educación del jefe de hogar	Protección	Se incrementa
Años promedio de educación de otros miembros	Protección	Se reduce
Acceso a alimentos sociales	Protección	Se incrementa
Piso inadecuado	Riesgo	Se incrementa
Número de personas por cuarto	Riesgo	Se incrementa
Gasto en actividades agrícolas y forestales	Protección	Se reduce
Costo del crédito	Protección	Se incrementa
Número de miembros del hogar	Riesgo	Se reduce
Jefe realiza actividad agrícola	Riesgo	Se incrementa
Ingreso por auto consumo	Protección	Se incrementa
Ingreso como trab. independiente (% del ingreso total)	Riesgo	Se incrementa
Area rural		
Años de educación del jefe de hogar	Protección	Se incrementa
Años de educación de otros miembros del hogar	Protección	Se incrementa
Días que estuvo enfermo jefe	Protección	Se reduce
Acceso a alimentos sociales	Protección	Se reduce
Piso inadecuado	Riesgo	Se incrementa
Agricultores con acceso a equipo agrícola moderno	Riesgo	Se incrementa
Gasto en actividades agrícolas y forestales	Protección	Se reduce
Usa semilla mejorada	Riesgo	Se incrementa
Número de miembros del hogar	Riesgo	Se incrementa
Jefe realiza actividad agrícola	Riesgo	Se incrementa
Ingreso por auto consumo	Protección	Se reduce

* No considera Lima Metropolitana.



Gráfico 2

PROBABILIDAD ESTIMADA DE LOS HOGARES DE CAER EN POBREZA
(según el acceso a programas de alimentos y años de educación del jefe de hogar)



estimadas para los hogares de Lima Metropolitana correspondientes a 1994 y 1997, respectivamente; mientras las siguientes dos (c, d) son las correspondientes al área rural. En cada figura la línea oscura representa la probabilidad estimada de ser pobre para un hogar que tiene acceso a algún programa de alimentos, mientras la línea clara representa la correspondiente probabilidad para un hogar que no tiene acceso a ningún programa de alimentos, en ambos casos se contrasta con el 'promedio de años de educación del jefe del hogar'.

Las diferencias observadas (medidas por la distancia entre las dos líneas de cada figura)

muestran la importancia de los programas de apoyo alimentario sobre las probabilidades estimadas de caer en la pobreza, resultando éstas mayores en Lima Metropolitana que en las rurales; la concentración del gasto en estos programas en las áreas urbanas, particularmente en Lima Metropolitana estaría determinando este resultado, el mismo que es consistente con los obtenidos anteriormente en el análisis de la pobreza sin considerar el gasto del hogar en programas de apoyo alimentario.

- c) Las variables que representan alguna característica inadecuada de la vivienda, referida al techo (caña o paja por ejemplo), piso (tierra) o pared (estera)



muestran importantes factores de riesgo; de este modo, hogares con viviendas de piso inadecuado presentan una mayor probabilidad de caer en pobreza, es decir, tienen un factor de riesgo mayor. Se debe resaltar que entre 1994 y 1997 estos factores de riesgo se han incrementado, siendo las áreas rurales las que reportan los mayores niveles de riesgo.

- d) De las variables que representan el tipo de empleo de los miembros del hogar, la única variable que reporta un factor de riesgo importante es el carácter agrícola de la ocupación del jefe. En el área rural este factor de riesgo se incrementa más de lo que se incrementa en el 'resto urbano' y esto es importante si se tiene en cuenta que, para 1994 y 1997, aproximadamente el 80 por ciento de los jefes de hogar en pobreza extrema y 75 por ciento de los jefes de hogar en pobreza absoluta del área rural tiene como ocupación la actividad agrícola. Ello a pesar del buen desempeño del sector agropecuario, el mismo que creció entre 1994 y 1997 en 19 por ciento. Adicionalmente, el crecimiento de este factor entre estos años está relacionado con la fuerte incidencia de la pobreza en el área rural y con el incremento de esta concentración en 1997 frente a 1994.

En síntesis, se tiene que las áreas "resto urbano" y rural son las que presentan el mayor número de indicadores que influyen en la probabilidad de ser pobres; sin embargo, el área rural ha sido la más vulnerable: se observa un incremento en todos sus indicadores que reportan factores de riesgo y sus indicadores señalados como factores de protección se reducen entre 1994 y 1997; evolución diferente a la del 'resto urbano' en donde la mayoría de sus indicadores que son factor de protección se incrementan.

En términos generales, los indicadores que se constituyen en factores de riesgo están asociados con variables como 'viviendas inadecuadas', 'jefes de hogar que realizan actividades agrícolas', es decir,

hogares con estas características tienen mayores probabilidades de caer en la categoría de pobreza. Los indicadores de protección están relacionados con las variables 'viviendas adecuadas', 'acceso a programas de apoyo alimentario', 'mayores años de educación de los miembros del hogar', 'ingresos por auto consumo', es decir, estos hogares al tener estas características tienen menores riesgos de ser considerados como pobres.

III. Evolución del gasto familiar

Los estudios sobre el bienestar de los hogares han privilegiado la utilización de la variable gasto por las dificultades encontradas para medir el ingreso familiar. En el presente estudio además se han realizado ajustes a las definiciones de gasto empleadas en otros trabajos, según se describe en el Anexo1.

En este periodo de análisis, el gasto promedio per cápita, a nivel nacional, creció en 1,6 por ciento promedio anual. El entorno económico favorable que experimentó el país entre 1994 y 1997 permitió el crecimiento de este gasto en 11 por ciento en Lima Metropolitana; en el área rural el gasto per cápita crece en 2,6 por ciento, mientras que en el 'resto urbano' tuvo una evolución poco significativa (Cuadro 9). Sin embargo, dentro de esta última área, destaca la sierra urbana como el único dominio cuyo gasto per cápita crece (13,6 por ciento), en los otros dominios (costa y selva urbana) éste disminuye.

	Gasto *		Tasa de crec. prom. anual	Var. porcentual 1997/1994
	1994	1997		
Lima Metropolitana	2 196	2 436	3,5	11,0
Resto urbano **	1 931	1 950	0,3	1,0
Área rural	1 533	1 573	0,9	2,6
Total país	1 867	1 956	1,6	4,7

* En nuevos soles de junio de 1994.
** Sin Lima Metropolitana.



¿Cuáles fueron las variaciones de este gasto cuando el análisis se realiza por categorías de pobreza? Si se analiza el gasto per cápita de una persona pobre extrema se observa que éste se incrementó en 5,6 por ciento, en tanto que el gasto per cápita de una persona pobre no extrema permanece prácticamente igual, similar situación se aprecia en la evolución del gasto per cápita de la población no pobre, cuya disminución es poco significativa (Cuadro 10).

	Gasto*		Var. porcentual 1997/1994
	1994	1997	
Pobre extremo	725	766	5,6
Pobre no extremo	1.277	1.285	0,6

* En nuevos soles de junio de 1994.

Uno de los factores que ha contribuido al crecimiento del gasto de los hogares en extrema pobreza son los programas de apoyo alimentario, como el Vaso de Leche y los Comedores Populares, que forman parte del cálculo del gasto y que han permitido la reducción de las tasas de pobreza, particularmente la extrema, entre estos años.

A nivel agregado, el gasto familiar total creció en 11,9 por ciento, en términos reales, mostrando una tasa de crecimiento anual de 3,8 por ciento; por su parte el consumo privado lo hacía en 14,1 por ciento (entre 1994 y 1997), influyendo en estos crecimientos el aumento en el empleo y las mejoras en los ingresos.

Distribución del gasto por niveles de pobreza y áreas geográficas

La distribución del gasto per cápita por niveles de pobreza no ha variado mucho entre estos años; así de este gasto, alrededor del 30 por ciento corresponde a la población pobre, quienes representan aproximadamente más del 50 por ciento de la población total; mientras que el resto es realizado por los no pobres. Estos últimos han visto incrementada su participación en el gasto en 2,9 por ciento; mientras que para la población pobre dicha participación cae en 6,4 por ciento.

Si se presenta un análisis del gasto mediante una clasificación de pobreza más desagregada, se aprecia que la proporción correspondiente a los pobres extremos se encuentra entre 8 y 10 por ciento (Cuadro 11). La caída en la participación es en mayor medida la de los pobres extremos (- 17,7 por ciento); mientras que para los no pobres su participación crece en 2,7 por ciento. La ganancia en participación de estos últimos se debe básicamente a un incremento considerable de la población que es no pobre entre 1994 y 1997 (16 por ciento).

	1994		1997	
	Gasto	Población	Gasto	Población
Pobre extremo	10,2	26,3	8,4	21,5
Pobre no extremo	20,8	30,5	20,8	31,6
No pobre	68,9	43,2	70,8	46,9
	100,0	100,0	100,0	100,0

En la distribución del gasto per cápita entre regiones se aprecia que sólo Lima Metropolitana concentra más del



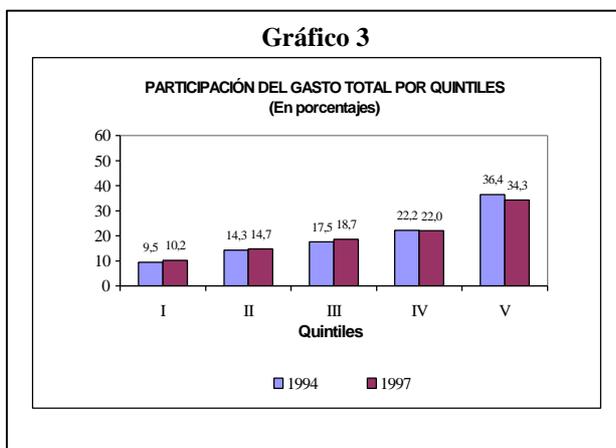
30 por ciento de este gasto (Cuadro 12). En conjunto, el área urbana gana en participación frente al área rural, siendo Lima Metropolitana la que influye más en esta ganancia.

	1994		1997	
	Gasto	Población	Gasto	Población
Lima Metropolitana	33,7	28,7	35,6	28,6
Resto Urbano *	37,5	36,3	36,0	36,1
Area rural	28,8	35,0	28,4	35,4
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

* Sin Lima Metropolitana.

Gasto según quintiles de gasto de los hogares

La concentración del gasto total de los hogares en el quintil de más altos gastos casi no ha variado entre 1994 y 1997. El V quintil concentraba el 36,4 y 34,3 por ciento en 1994 y 1997, respectivamente; en tanto que el quintil I concentraba 10 por ciento del gasto total en ambos años (Gráfico 3). Estos datos corroboran la alta desigualdad en la distribución del gasto al nivel de quintiles, también reportado por otras investigaciones. No obstante, el quintil de mayores gastos presenta una ligera disminución en su participación en el gasto agregado de los hogares, mientras que para el resto de quintiles se observa pequeñas mejoras en la participación.



El nivel del gasto per cápita de los hogares muestra un incremento real de 4,4 por ciento con relación a 1994.

	Gasto promedio		Var. porcentual 1997/1994
	1994	1997	
Total	2 209	2 306	4,4 **
I	707	793	12,1
II	1 196	1 290	7,9
III	1 652	1 766	6,9
IV	2 338	2 494	6,6
V	5 156	5 183	0,5

* Expandido por hogar, en nuevos soles de junio de 1994.
** La diferencia con el Cuadro 9 (4,7 por ciento) se debe al efecto que genera el tamaño del hogar en el cálculo del gasto por hogar.

Una característica a notar es que los quintiles inferiores presentan un mayor crecimiento, teniéndose en el caso del primer y segundo quintiles crecimientos de 12,1 y 7,9 por ciento respectivamente, mientras los quintiles IV y V sólo muestran crecimientos de 6,6 y 0,5 por ciento, respectivamente (Cuadro 13). Esta evolución es compatible con las mejoras en los niveles de pobreza, teniéndose en este caso que la pobreza extrema muestra reducciones mayores que la pobreza absoluta, lo cual es compatible con los incrementos del gasto per cápita de los quintiles de menores gastos.

Gasto según grupos de consumo

La estructura del gasto por grupos de consumo se ha mantenido sin mayores variaciones durante estos años; el gasto en el rubro 'alimentos, bebidas y tabaco' sigue representando más del 50 por ciento del gasto total y en conjunto el gasto en el rubro 'combustible y electricidad' y 'transportes y comunicaciones' se mantiene ligeramente por encima del 15 por ciento (Cuadro 14). Estos dos rubros constituyen los más importantes en la estructura del gasto de los hogares después de los alimentos (ver Anexo 2).

La proporción del gasto en alimentos se modifica cuando el análisis se hace según ámbitos geográficos.



Cuadro 14
ESTRUCTURA PORCENTUAL DEL GASTO DE LOS
HOGARES SEGÚN GRUPOS DE CONSUMO
(En porcentajes)

	1994	1997
Total país	100,0	100,0
Alimentos, bebidas y tabaco	57,5	56,9
Vestido y calzado	5,1	5,6
Combustible y electricidad *	8,4	8,0
Muebles, enseres, mantenimiento	3,5	3,8
Cuidado y conservación de la salud	5,7	5,0
Transportes y comunicaciones	7,0	7,9
Esparcimiento, serv. cult., enseñanza	6,6	6,7
Otros bienes y servicios	2,8	3,6
Gastos por transferencias	3,3	2,6
Area Rural	100,0	100,0
Alimentos, bebidas y tabaco	69,0	69,0
Vestido y calzado	5,4	6,4
Combustible y electricidad *	3,8	4,0
Muebles, enseres, mantenimiento	3,5	3,9
Cuidado y conservación de la salud	6,4	4,9
Transportes y comunicaciones	3,8	3,5
Esparcimiento, serv. cult., enseñanza	2,9	3,4
Otros bienes y servicios	2,2	2,9
Gastos por transferencias	3,0	2,1

* No incluye alquiler y renta imputada.

Dicha proporción se incrementa a medida que el nivel del gasto total disminuye, este es el caso de la zona rural en donde el porcentaje de gasto en alimentos se eleva hasta casi 70 por ciento. La concentración de pobres extremos en las zonas rurales hace que la proporción del gasto en alimentos llegue a esta magnitud.

IV. Ingresos y empleo

El análisis de los ingresos (ver anexo 3) se ha circunscrito al ámbito urbano y han sido estimados como una manera de evaluar el aporte de los diferentes perceptores de ingresos en la economía familiar urbana (ver Recuadro1). El Cuadro15 presenta la evolución del ingreso per cápita según deciles de hogares entre 1994 y 1997, el mismo que creció en 4,9 por ciento anual en el Perú urbano. Comparando el nivel de ingresos de las personas por decil se observa que, pese a que todos ellos muestran una mejora del ingreso per cápita, los

que alcanzaron las mayores tasas de crecimiento fueron los deciles más pobres (6,8 por ciento) y ricos (7,4 por ciento).

Cuadro 15
DISTRIBUCIÓN DE LOS INGRESOS PERÚ URBANO 1/
(En nuevos soles de junio de 1994)

Deciles de hogares	1994		1997		Tasa de crecimiento promedio anual
	Ingreso per cápita	Porcentaje del ingreso	Ingreso per cápita	Porcentaje del ingreso	
Total	2 798	100,0	3 226	100,0	4,9
I Más bajo	483	2,6	588	2,5	6,8
II	857	4,4	992	4,4	5,0
III	1 135	5,3	1 293	5,0	4,4
IV	1 387	6,2	1 583	6,0	4,5
V	1 706	7,3	1 851	7,0	2,8
VI	2 046	8,5	2 221	8,4	2,8
VII	2 481	10,4	2 711	9,8	3,0
VIII	3 119	11,4	3 348	10,7	2,4
IX	4 222	14,9	4 685	14,3	3,5
X Más alto	10 521	28,9	13 017	32,0	7,4

Coefficiente Gini 2/:

0,36

0,38

1/ Ingreso anual expandido por hogar.

2/ El índice mide el grado de desigualdad en la concentración del ingreso y su rango oscila entre 0 y 1. Cuanto más cercano a 1, mayor es el grado de desigualdad.

La distribución de ingresos en el Perú urbano, no obstante el crecimiento mencionado, ha mostrado pocos cambios significativos entre ambos años. Los cinco primeros deciles disminuyeron su participación, de 25,8 a 24,9 por ciento de los ingresos, mientras que los tres últimos grupos, con un nivel de ingresos per cápita superior, la aumentaron de 55 a 57 por ciento. Asimismo, el decil más rico pasó de concentrar el 28,9 por ciento de los ingresos en 1994 a 32 por ciento de éstos en 1997. Esta situación se ha visto reflejada en un aumento del coeficiente de desigualdad Gini de 0,36 a 0,38.

El crecimiento del ingreso de los diferentes grupos de hogares no ha incidido en reducir la brecha entre el nivel del ingreso per cápita promedio alcanzado por el decil más pobre y el decil más rico, la cual, como se ilustra en el Gráfico 4, se mantuvo casi en el mismo nivel (21,8 veces en 1994 a 22,2 veces en 1997). Puede verse, sin embargo, una sutil reducción de la brecha entre los más pobres y los deciles V al IX.

La información agregada en el Perú urbano impide ver el distinto comportamiento de los ingresos entre los ámbitos geográficos que la conforman. Como muestra el Cuadro 16, el ingreso per cápita de Lima

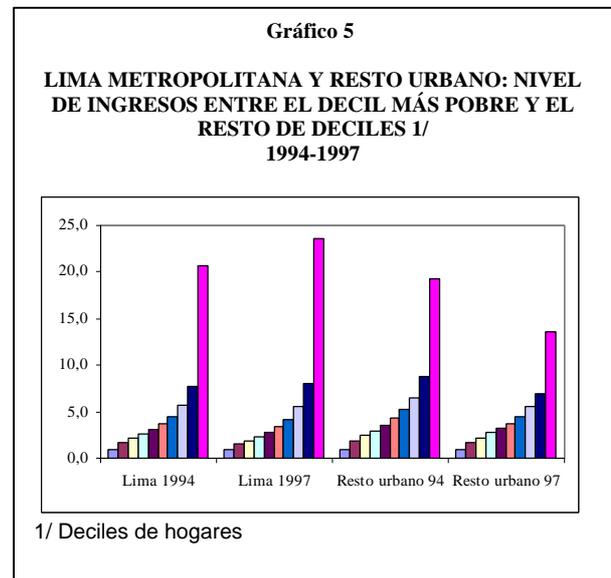
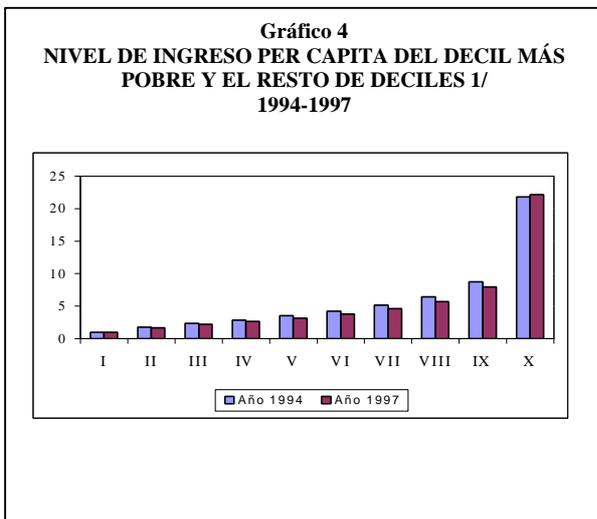


Metropolitana mostró una tasa de crecimiento anual mayor (8,6 por ciento) que la del ‘resto urbano’ (0,4 por ciento anual). Se percibe en el ‘resto urbano’ una tendencia más igualitaria que la de Lima expresada en un mayor crecimiento de los ingresos de los cinco primeros deciles, aunque su nivel per cápita promedio resulta menor (entre 40 y 30 por ciento en cada decil) a los de Lima.

En Lima Metropolitana, si bien el crecimiento ha sido general, los deciles más ricos, en particular el noveno y

caída de los ingresos de quienes se encuentran en la costa urbana.

El Gráfico 5 permite ilustrar el aumento del desnivel entre los ingresos del grupo más pobre y el más rico en Lima Metropolitana (aumentó de 21 a 24 veces) entre 1994 y 1997, el mismo que en el ‘resto urbano’ se redujo, respectivamente para ambos años, de 19 a 14 veces. Asimismo, el índice Gini aumentó en Lima Metropolitana de 0,34 en 1994 a 0,40 en 1997 y en el ‘resto urbano’ disminuyó respectivamente, de 0,35 a 0,30.



Cuadro 16
INGRESO PER CÁPITA EN LIMA METROPOLITANA Y RESTO URBANO 1/
(En nuevos soles de junio de 1994)

Deciles de hogares	1994		1997		Tasa de crecimiento promedio anual	
	Ingreso per cápita		Ingreso per cápita		promedio anual	
	Lima M.	R. urbano	Lima M.	R. urbano	Lima M.	R. urbano
Promedio	3 453	2 246	4 421	2 271	8,6	0,4
I Más bajo	652	402	813	503	7,6	7,7
II	1 107	733	1 252	841	4,2	4,7
III	1 423	967	1 557	1 098	3,0	4,3
IV	1 738	1 179	1 880	1 384	2,6	5,5
V	2 025	1 402	2 278	1 643	4,0	5,4
VI	2 423	1 734	2 770	1 890	4,6	2,9
VII	2 958	2 133	3 422	2 263	5,0	2,0
VIII	3 664	2 624	4 504	2 761	7,1	1,7
IX	5 032	3 552	6 517	3 486	9,0	-0,6
X Más alto	13 523	7 752	19 207	6 840	12,4	-4,1

1/ Ingreso anual expandido por hogar.

el décimo, han sido los más favorecidos con una tasa de crecimiento anual del 9,0 y 12,4 por ciento, respectivamente. Estos grupos tuvieron, por el contrario, un movimiento negativo (-0,6 y -4,1 por ciento anual) en el ‘resto urbano’ lo cual obedece a una

Composición del ingreso familiar

Los estimados de los ingresos de los hogares urbanos cuantifican las diversas fuentes de recursos, laborales y no laborales, excluyendo a la ‘renta imputada’. La más importante de ellas es el trabajo que, como muestra el Cuadro 17, generó el 80 por ciento de los ingresos totales. La relación más o menos estrecha entre los ingresos totales y los ingresos por trabajo se expresa en las similares tasas de crecimiento en el Perú urbano (24 y 23 por ciento respectivamente).



Cuadro 17
INGRESO TOTAL SEGÚN FUENTES 1/
(En porcentajes)

	Perú urbano		Lima Metropolitana		Resto urbano	
	1994	1997	1994	1997	1994	1997
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Trabajo dependiente 2/	44,2	48,8	48,4	52,9	39,5	43,0
Trabajo independiente 2/	36,4	31,3	34,2	28,3	39,0	35,5
Autoconsumo	2,8	2,1	1,8	1,6	3,9	2,8
Capital	2,4	3,8	2,6	4,4	2,3	3,0
Transferencias	9,8	7,9	9,6	7,2	10,0	8,9
Ingresos extraordinarios	4,1	5,9	3,4	5,4	5,0	6,6
Otros	0,2	0,2	0,1	0,1	0,3	0,2

1/ Los ingresos laborales suman las remuneraciones percibidas por cada receptor del hogar, las otras fuentes son imputadas al jefe del hogar.

2/ Considera el trabajo principal y el secundario.

Existe, además, una diversidad de fuentes de ingresos cuya importancia individual, si bien reducida, contribuye en conjunto con el 20 por ciento de las entradas familiares. Estas fuentes han sido clasificadas en transferencias, recursos extraordinarios (pagos al seguro social, por seguros médicos, indemnizaciones, compensación por tiempo de servicios -CTS-, herencias, remesas, en forma de dinero o bienes, de no miembros del hogar), capital (concepto que suma los retornos obtenidos por arrendamiento, dividendos e intereses), autoconsumo y otros.

Las encuestas muestran diferencias en cuanto a la evolución de las fuentes que componen el ingreso de los hogares observándose, por ejemplo, en el Perú urbano un aumento de la participación del trabajo dependiente, de 44,2 en 1994 a 48,8 por ciento en 1997, mientras que el independiente descendió de 36,4 a 31,3 por ciento en el monto global de los ingresos. En Lima Metropolitana, 53 por ciento del volumen de ingresos se generó mediante el trabajo dependiente. Los ingresos por trabajo independiente en Lima Metropolitana disminuyeron su participación de 40,9 a 34,3 por ciento. La variación de estas fuentes de ingreso es resumida en el Cuadro 18. En el Perú urbano destaca el incremento del 'capital' y de los 'recursos extraordinarios' y, en menor medida, el de los 'ingresos

por trabajo' (23 por ciento), mientras que se reducen los ingresos provenientes del 'autoconsumo'. A pesar de tener una estructura similar, las fuentes que componen el ingreso tuvieron un crecimiento diferenciado en Lima Metropolitana, con una tendencia general positiva, mientras que en el 'resto urbano' se observa algunas caídas

Cuadro 18
PRINCIPALES FUENTES QUE COMPOEN EL INGRESO
(Variación porcentual 1997/1994)

Áreas	Auto-consumo	Capital	Otros	Extra-ordinarios	Transfe-rencias	Trabajo	Total Ingresos
Perú urbano	-4,6	94,7	-3,0	77,3	0,6	23,3	24,2
Lima Metropolitana	25,4	134,7	41,6	113,6	1,8	33,1	35,3
Resto urbano	-20,1	43,4	-24,5	48,7	-0,8	11,5	11,5

Nivel de empleo y categoría ocupacional

Como se ha observado, el trabajo constituye la principal fuente de ingresos de los hogares con lo cual adquiere una importancia decisiva en el bienestar del hogar. Su evolución depende tanto de factores demográficos (reducción de la Tasa de Mortalidad Infantil) como de las decisiones individuales y familiares de insertarse como trabajadores independientes (aumento de la tasa de actividad femenina) y finalmente, de las empresas de demandar empleo (Saavedra 1998, BCRP 1998).

Estudios recientes han mostrado la importancia de las variables demográficas para explicar la evolución de la oferta de empleo en los últimos años y su aumento entre 1994 y 1997 coincidiendo con el nivel de actividad de la economía. De acuerdo con la Enniv, la tasa de participación en el Perú urbano aumentó de 54,5



Recuadro 1

RESTRICCIÓN DEL ANÁLISIS DEL INGRESO FAMILIAR AL ÁMBITO URBANO

Las encuestas de niveles de vida permiten tener un panorama general de los ingresos familiares aunque, por lo general, se utiliza la variable del gasto familiar como indicador más confiable del bienestar de los hogares. Entre las razones más importantes para esta elección se han destacado las dificultades para cuantificar cada una de las fuentes que componen el ingreso, su mayor fluctuación frente al consumo que es más estable y la propensión de las personas a subestimar ingresos (Glewwe 1985, 1992, Escobal 1996, Cuánto S.A, 1996).

En este trabajo el análisis de los ingresos de hogares se ha circunscrito al ámbito urbano siendo varias las razones que hicieron que, después de una revisión exhaustiva de los datos de la encuesta, no se incluyera al sector rural.

Una de ellas está relacionada con la particularidad de la producción rural dada la fuerte presencia de trabajadores familiares no remunerados y la estacionalidad de la producción.

Por otro lado, en el seguimiento de la evolución de los ingresos rurales entre los años 1994 y 1997, en particular en la sierra rural hay que considerar que las encuestas se aplicaron en dos momentos distintos del calendario agrícola, coincidiendo en 1994 con un período de mayor concentración de la producción agropecuaria (junio) y en 1997 con la época de lluvias y de siembras en la cual la producción agropecuaria es menor (octubre).

Otra dificultad reside en las diferencias que existen en ambas encuestas con las preguntas relacionadas con el autoconsumo que tiene importancia como fuente de ingresos en el sector rural. La Enniv 1994 permite solamente estimar el autoconsumo de alimentos pero no el de otros bienes que están incluidos en el análisis del gasto de los hogares rurales. Si bien la encuesta de 1997 permite una mejor estimación de la composición del autoconsumo el resto de rubros no han sido considerados con el objetivo de hacerlas comparables.

Finalmente, se puede presumir una mayor dificultad de los pobladores del área para cuantificar sus ingresos, lo cual se hace más complicado por la mayor diversidad de medios de pago (monetarios y en especie), la considerable estacionalidad de la producción y del empleo y, como se ha mencionado, la importancia del trabajo familiar no remunerado.

Estas son algunas de las razones por las cuales se ha preferido circunscribir el análisis del ingreso al ámbito urbano siendo uno de sus objetivos conocer el aporte de los perceptores de ingresos en la economía familiar, mediante la remuneración del trabajo, lo que no es posible distinguir en los estimados del gasto a nivel del hogar.

por ciento en 1994 a 61,6 por ciento de la población en edad de trabajar e ingresaron como PEA 911 mil personas. Saavedra señala una tasa de participación de 56 por ciento para el Perú urbano y las proyecciones del Inei sobre la PEA estiman una tasa de 57 por ciento en 1997. Este proceso, según las Enniv, ha ido acompañado de un mayor dinamismo del empleo, reflejado en el incremento del porcentaje de la población ocupada respecto a la población en edad de trabajar (de 51 a 57 por ciento, respectivamente para ambos años).

Paralelamente, el porcentaje de las personas que declaró que no podía conseguir empleo osciló entre el 6,4 y el 7 por ciento de la PEA. El Ministerio de Trabajo y Promoción Social (MT) reporta, para 1997, una tasa de desocupación en el Perú urbano de 7,7 por ciento y un nivel de la PEA mayor en 7,6 por ciento al estimado en este trabajo (MT 1998).

Características de la fuerza laboral según tipo de empleo.

En el análisis de la composición de los ingresos se señaló la importancia del trabajo dependiente, tanto principal como secundario, en el ingreso total. Esto coincide con un mayor crecimiento de la población ocupada como obreros y empleados (9,2 y 4,4 por ciento) en el Perú urbano respecto a la población independiente (3,5 por ciento). El Cuadro 19 muestra la evolución de la estructura ocupacional para Lima Metropolitana y el 'resto urbano'.

El crecimiento del empleo se habría sustentado en el trabajo dependiente e independiente; sin embargo, mientras que el primero aumentó su participación (de 48,3 por ciento de la PEA ocupada en 1994 al 50,9 por ciento en 1997) la importancia de los independientes disminuyó (40 a 38,7 por ciento de ésta). También se redujo el peso de los trabajadores



familiares no remunerados (7,5 y 6,3 por ciento de la PEA ocupada entre ambos años) (Cuadro 20).

Cuadro 19
POBLACIÓN OCUPADA POR CATEGORÍA
OCUPACIONAL 1/
Tasa de crecimiento promedio anual
(En porcentajes)

	Lima Metropolitana	Resto urbano	Perú urbano
PEA ocupada	5,0	4,4	4,7
Obreros	10,6	8,0	9,2
Empleados	2,5	6,9	4,4
Independiente	4,0	3,1	3,5
Trab. del hogar	25,0	-3,0	11,7
TFNR 2/	-0,7	-1,1	-1,0
No determinado	2,3		

1/ No se incluye "patrones" en la medida que la ENNIV no proporciona información precisa.
2/ Trabajador familiar no remunerado.

Cuadro 20
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA
(En porcentajes)

	Perú urbano		Lima Metropolitana		Resto urbano	
	1994	1997	1994	1997	1994	1997
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Obreros	20,7	23,6	20,6	24,1	20,9	23,1
Empleados	27,6	27,4	34,1	31,7	21,9	23,5
Independiente	40,0	38,7	35,7	34,6	43,9	42,2
Trab. del hogar	1,4	1,7	1,4	2,3	1,4	1,1
TFNR	7,5	6,3	5,4	4,6	9,3	7,9
No determinado	2,8	2,4	2,9	2,7	2,7	2,1

La presencia de los asalariados es, sin embargo, más importante en Lima Metropolitana que en el 'resto urbano' (55,8 y 46,6 por ciento, respectivamente).

Pese a su poca importancia en la estructura del empleo, el número de trabajadores del hogar de Lima Metropolitana casi se duplicó (de 35 a 69 mil), modificando su posición relativa en la composición del empleo (de 1,4 por ciento de la población ocupada en 1994 a 2,3 por ciento en 1997). En el 'resto urbano' disminuyó en tres por ciento.

En el Cuadro 21 se resume la información de los ingresos promedio de la población ocupada. El

ingreso promedio de los obreros y empleados (trabajadores dependientes) en el ámbito del Perú urbano creció a un ritmo mayor (3,9 por ciento anual) que el de los trabajadores independientes (-2,3 por ciento) y los trabajadores del hogar (-1,1 por ciento). La evolución positiva del promedio de ingresos de los dependientes ha sido más marcada en Lima Metropolitana (6,5 por ciento) que en el 'resto urbano' (0,2 por ciento). En cuanto a los independientes, el descenso de los ingresos fue más pronunciado en el 'resto urbano' (-3,2 por ciento)

Cuadro 21
INGRESOS PROMEDIO DE LA POBLACIÓN OCUPADA 1/
Tasa de crecimiento anual
(En porcentajes)

	Lima Metropolitana	Resto urbano	Perú urbano
	3,3	-0,5	1,8
Obreros	2,8	1,7	2,4
Empleados	9,4	-0,5	5,6
Independiente	-1,6	-3,2	-2,3
Trab. del Hogar	-9,7	7,7	-1,1

1/ Ingresos anuales por trabajo principal.

que en Lima Metropolitana (-1,6 por ciento).

Naturaleza del empleo por actividad económica

La composición del empleo por sector de actividad económica en el Perú urbano, a excepción de los sectores de agricultura, minería y pesca, cuya importancia ha tendido a disminuir, no experimentó cambios bruscos entre 1994 y 1997; siendo las actividades de servicios, comercio y manufactura los que han dado mayor ocupación (Cuadro 22).

El mayor nivel de los ingresos promedio, no obstante, se ha manifestado en las actividades de la minería y la pesca y los niveles más bajos, en el sector agropecuario y comercio. Es importante anotar que en ellas se entremezclan actividades de pequeña y de gran escala y de tecnología diversa. Entre 1994



Cuadro 22
POBLACIÓN OCUPADA POR ACTIVIDAD ECONÓMICA
PERÚ URBANO

	Estructura porcentual		Tasa de crecimiento anual (En porcentajes)
	1994	1997	
Total	100,0	100,0	4,7
Agropecuario 1/	6,3	4,7	-6,5
Pesca	0,7	0,9	15,4
Minería	1,1	0,9	-2,9
Manufactura	16,5	14,8	1,2
Construcción	4,6	6,8	19,5
Comercio	30,5	28,8	2,7
Otros Servicios 2/	32,7	36,5	8,9
No especificado	7,6	6,7	-0,7

1/ Incluye caza y silvicultura.

2/ Electricidad, gas y agua, hoteles, restaurantes, transporte y comunicaciones y otros servicios.

y 1997 las remuneraciones en la actividad pesquera aumentaron en forma importante mientras que la

Cuadro 23
INGRESOS PROMEDIO DE LA POBLACIÓN OCUPADA
PERÚ URBANO
(En nuevos soles de junio de 1994)

	Ingresos promedio 1/		Tasa de crecimiento anual (En porcentaje)
	1994	1997	
Total	4 396	4 636	1,8
Agropecuario 2/	2 069	2 263	3,0
Pesca	4 362	8 630	25,5
Minería	10 650	9 359	-4,2
Manufactura	4 847	5 118	1,8
Construcción	4 922	5 289	2,4
Comercio	3 849	3 782	-0,6
Otros Servicios 3/	5 449	5 667	1,3
No especificado			

1/ Ingresos anuales del trabajo principal.

2/ Incluye caza y silvicultura.

3/ Electricidad, gas y agua, hoteles, restaurantes, transporte y comunicaciones y otros servicios.

minería cayó según los estimados realizados con la encuesta (Cuadro 23).

Pese a su menor peso en el conjunto de empleos y al descenso de su población ocupada, el promedio de los ingresos de los trabajadores de la agricultura, no obstante mostrar los niveles de ingresos más bajos, mejoró ligeramente, siguiendo la actividad de construcción y comercio. Asimismo, las actividades de otros servicios, construcción y comercio fueron

las que más absorbieron el crecimiento de la mano de obra.

Aporte de los miembros del hogar en la generación del ingreso familiar

En el acápite anterior se ha analizado la evolución de los ingresos y del empleo a un nivel más general de la sociedad urbana. En éste se tratará de ver como éstos evolucionaron en el ámbito familiar tomando en cuenta la contribución de los diferentes perceptores de ingreso en el hogar, la participación femenina, el nivel educativo de la PEA y el trabajo de los niños, entre otros aspectos.

El jefe del hogar continuó siendo el perceptor más importante en el ingreso por trabajo de las familias y en la población ocupada en el Perú urbano; aumentando la participación de los hijos en estos ingresos con el 21,5 y el 24,3 por ciento para 1994 y 1997, respectivamente (Cuadro 24).

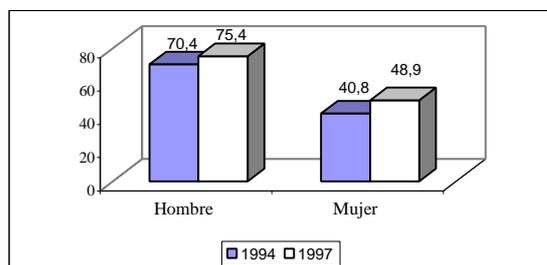
Cuadro 24
PARTICIPACIÓN DE LOS MIEMBROS DEL HOGAR EN
LA PEA Y EN LOS INGRESOS POR TRABAJO
(En porcentajes)

	1994		1997	
	Personas	Ingresos	Personas	Ingresos
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Jefe del hogar	40,9	59,5	39,3	55,6
Otros perceptores	59,1	40,5	60,7	44,4
Cónyuge	16,5	11,2	17,9	10,7
Hijos	32,3	21,5	31,7	24,3
Otros	10,3	7,9	11,1	9,4

En promedio han venido colaborando en el ingreso familiar un poco más de dos miembros por hogar (2,3). La tasa de participación de las mujeres, así como la de los hombres, aumentó de 40,8 por ciento en 1994 a 48,9 por ciento en 1997 (Gráfico 6). Asimismo, la mitad de las personas que ingresaron entre 1994 y 1997 a la PEA fueron mujeres, las mismas que representan, aproximadamente, el 40 por ciento de la PEA en 1997.



Gráfico 6
TASA DE PARTICIPACIÓN POR GÉNERO PERÚ
URBANO
(En porcentaje)



Esta situación se ha visto reflejada en un crecimiento anual de la población ocupada femenina más alto que el de la masculina en los ámbitos de estudio. Durante el período mencionado, las mujeres ocupadas aumentaron en 5,7 por ciento y los hombres en 4 por ciento. Sin embargo, el promedio de los ingresos percibidos por aquéllas creció a una tasa menor (1,3 por ciento) que la de los varones (3,3 por ciento) como muestra el cuadro siguiente.

Cuadro 25
TASA DE CRECIMIENTO PROMEDIO ANUAL DE LA PEA OCUPADA 1/
PERÚ URBANO
(En porcentajes)

	Hombre		Mujer		Total	
	Personas	Ingreso promedio	Personas	Ingreso promedio	Personas	Ingreso promedio
Total	4,0	3,3	5,7	1,3	4,7	2,6
Jefe del hogar	4,5	1,6	-3,8	-5,8	3,3	1,6
Otros miembros	3,3	7,4	7,3	3,1	5,6	4,9
Cónyuge	-3,6	-13,4	7,8	-0,9	7,6	-1,8
Hijos	2,8	8,8	5,5	6,2	4,0	7,6
Otros	4,9	6,0	11,9	13,1	7,2	6,4

1/ Ingresos por trabajo principal y secundario.

La diferente estructura ocupacional incide también en diferencias remunerativas entre el hombre y la mujer. Por ejemplo, entre quienes cumplen una jornada menor de 36 horas a la semana se observa que el nivel de ingresos de las mujeres resulta la mitad del percibido por los hombres. Esta distancia se acorta a 18 por ciento para los que realizan jornadas entre 36 y 46 horas en 1997. Asimismo, las jornadas de los hombres son más extensas. Así, en este año, el 78 por ciento de los hombres trabajó en promedio 46 o más horas a la semana mientras que lo hizo así el 52,5 por ciento de las mujeres.

La educación continúa siendo un factor importante en lo que se refiere al mejoramiento de los ingresos de los trabajadores observándose que quienes no tienen ningún nivel educativo o sólo primaria experimentaron una caída de sus ingresos (-26,6 y -5,2 por ciento, respectivamente) a diferencia de quienes alcanzaron un nivel secundario o superior (3,6 y 13,8 por ciento de incremento). Por otro lado, los que tienen un nivel de instrucción superior incrementaron más sus ingresos y su participación en la distribución de los ingresos generados por el trabajo - de 45 por ciento en 1994 a 48,8 por ciento de éstos en 1997- (Cuadro 26).

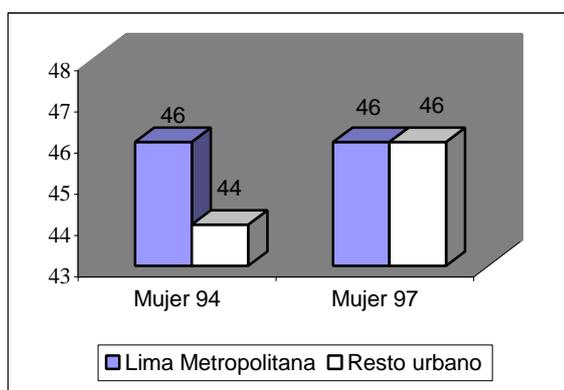
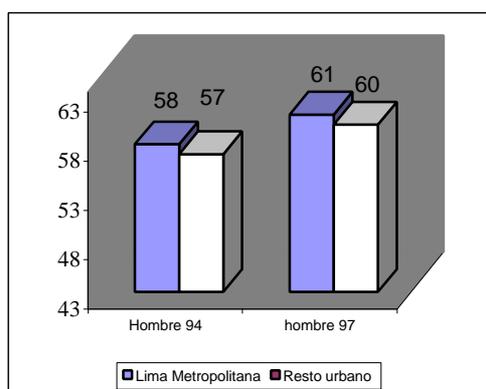
El número de horas de trabajo promedio a la semana, tanto por trabajo principal como secundario, aumentó ligeramente entre 1994 y 1997 de 53 a 55 horas en el Perú urbano debido al incremento de la jornada de los hombres, como muestra el Gráfico 7.

Cuadro 26
NIVEL EDUCATIVO Y PROMEDIO DE INGRESOS DE LA PEA
OCUPADA PERÚ URBANO 1/
(En nuevos soles de junio de 1994)

	1994			1997			Tasa de crec. anual (En porcentajes)
	Personas (En porcentajes)	Ingresos	Ingreso promedio	Personas (En porcentajes)	Ingresos	Ingreso promedio	
Total	100,0	100,0	4 846	100,0	100,0	5 228	2,6
Ninguno	4,2	2,0	2 273	3,1	1,0	1 669	-9,8
Primaria	23,0	16,7	3 516	20,6	13,1	3 332	-1,8
Secundaria	43,7	36,3	4 024	46,5	37,1	4 168	1,2
Superior	29,0	45,0	7 522	29,8	48,8	8 559	4,4
Otro	0,1	0,1	2 861	0,1	0,0	3 454	6,5

1/ Ingresos anuales por trabajo principal y secundario.

Gráfico 7
HORAS DE TRABAJO PROMEDIO A LA SEMANA
LIMA METROPOLITANA Y RESTO URBANO
(1994-1997)



El trabajo de los niños

A pesar de que se considera como población económicamente activa a las personas con más de 14 años, los niños entre los 6 y 13 años se han visto obligados a contribuir en el sostenimiento familiar, aumentando su tasa de participación desde 16 por ciento en 1994 a 23,7 por ciento en 1997. Los niveles

respecto del total que trabaja son 53 y 46 por ciento para niños y niñas, respectivamente. La mayoría de la población infantil trabajadora (87 por ciento) se concentra en el sector rural aunque su presencia ha ido aumentando en el ámbito urbano (Cuadro 27).



Con relación a la estimación del trabajo infantil en el área rural es necesario mencionar la necesidad de indagar qué tanto intervienen factores estacionales en este cálculo, en la medida que junio (Enniv94) y octubre (Enniv97) son meses de alta demanda de

estimándose un promedio por niño de 9 horas a la semana.

En el área rural, como ha sucedido tradicionalmente, es más preocupante el número de niños que se ve obligado a trabajar encontrándose en esta situación el 46 por ciento de los niños en 1997 lo cual difiere con lo sucedido en 1994 en donde trabajó el 34 por ciento. Sin embargo, se observa un crecimiento significativo de éstos en el área urbana pasando de representar al 3,5 por ciento del total de niños en 1994 a 7,1 por ciento de éstos en 1997.

La mayor parte de ellos está en la actividad agropecuaria aunque se puede apreciar un aumento de participación en los sectores comercio y de servicios donde perciben mejores ingresos que la

actividad agropecuaria. Aún cuando aumentó el número de niños que trabaja en forma independiente, la mayor parte de ellos lo hizo como trabajador familiar no remunerado.

Los niveles de asistencia a la escuela, tanto en términos absolutos como relativos, han mejorado en general (los niños que dejaron de asistir han disminuido de 263 mil en 1994 a 160 mil en 1997 y las tasas de inasistencia bajaron de 5,8 a 3,4 por ciento, respectivamente). Sin embargo, en el caso de los niños que trabajan estas tasas han sido mayores (6,7 y 4,5 por ciento). En términos absolutos, el número de niños trabajadores que dejó la escuela aumentó (de 37 mil a 49 mil entre 1994 y 1997).

Igualmente, como ilustra el Gráfico 8, existe en el país una estrecha relación entre el trabajo de los niños y el nivel socioeconómico de los hogares, proviniendo de hogares pobres más del 60 por ciento de los niños que trabaja.

Cuadro 27
NIÑOS QUE TRABAJAN
(En miles)

	1994	1997
NIÑOS ENTRE LOS 6 Y 13 AÑOS	4 494	4 653
Área urbana	2 659	2 680
Área rural	1 835	1 973
NIÑOS QUE TRABAJAN	720	1 103
Hombres	392	582
Mujeres	328	521
Porcentaje que asiste a la escuela	93,3	95,5
Porcentaje respecto a población:		
País	16,0	23,7
Área urbana	3,5	7,1
Área rural	34,1	46,3
Distribución por actividad económica*	100,0	100,0
Agricultura 1/	84,2	78,4
Comercio y servicios 2/	10,6	15,0
Resto	5,2	6,6
Distribución según horas de trabajo*	100,0	100,0
De 1 a 10 horas	41,1	43,4
De 10 a 20 horas	32,9	36,5
Más de 20 horas	26,0	20,1

1/ Incluye caza y silvicultura.

2/ Incluye transporte, comunicaciones y servicios.

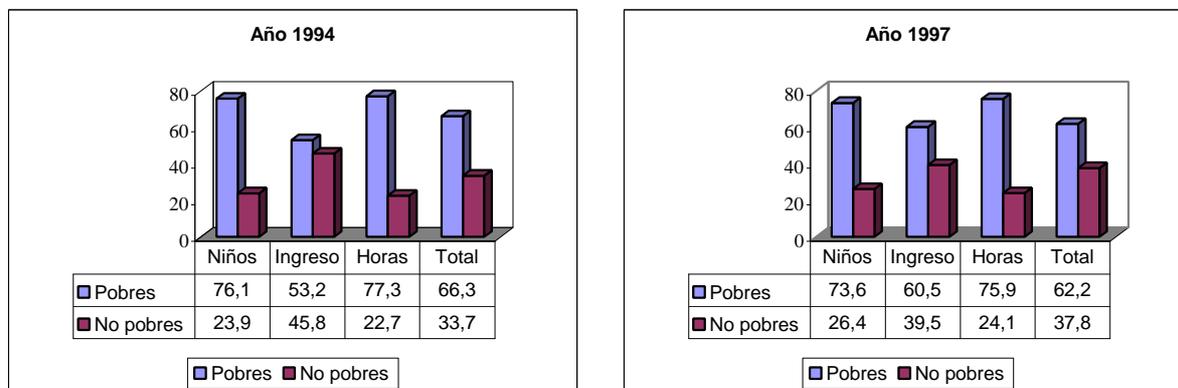
* En porcentajes.

empleo en el campo, coincidiendo el primero con la época de cosecha y el segundo con el inicio de las siembras.

De acuerdo a la encuesta, entre 1994 y 1997 unos 95 mil niños más estaban trabajando en las áreas urbanas y 286 mil en el área rural. Más de la mitad cumplió jornadas mayores a las 10 horas por semana,

El gasto de las familias aumentó en estos años, en

Gráfico 8
TRABAJO DE LOS NIÑOS SEGÚN CONDICIÓN DE POBREZA
(En porcentajes)



V. Conclusiones

Las estimaciones de la tasa de pobreza señalan que ha habido una reducción de la misma en la mayoría de los ámbitos geográficos considerados, siendo la reducción de la pobreza extrema mayor que la pobreza absoluta. Sobre este tema, a pesar de las diferencias metodológicas en las estimaciones del gasto familiar, el Banco Central de Reserva, el Banco Mundial y el Instituto Cuánto concluyen que la pobreza se ha reducido en el Perú. Los indicadores de la brecha y severidad de la pobreza también se han reducido tanto en el ámbito nacional cuanto para todas las áreas geográficas.

El Estado ha jugado un papel importante en las declinaciones de la tasa de la pobreza, el PBI ha crecido a tasas significativamente altas resultado del manejo macroeconómico sólido. Esto a su vez ha permitido asignar mayores recursos fiscales a programas sociales como los de apoyo alimentario. La disminución de la pobreza extrema hace evidente esta asignación de recursos. Se requieren aún más esfuerzos en la reducción de la pobreza rural por la concentración de la pobreza extrema en esta área y porque la severidad de la pobreza es mayor que en las áreas urbanas.

particular el de las familias pobres extremas. La evolución observada por quintiles de gasto (los quintiles inferiores presentan un mayor crecimiento) es congruente con el crecimiento económico y con el mayor impacto de los programas de asistencia alimentaria sobre la pobreza, especialmente la pobreza extrema.

La evaluación de la probabilidad de estar en condición de pobreza en función de factores de riesgo y protección de los hogares indicó que éstos variaron de manera distinta según áreas geográficas. En Lima Metropolitana, el nivel de educación del jefe de hogar disminuyó como factor de protección frente a la probabilidad de caer en pobreza; mientras que en las restantes áreas urbanas y en el ámbito rural, la educación continuó protegiendo a los hogares de la pobreza. En el área rural los demás factores de riesgo se agravaron y los factores de protección se debilitaron.

La educación una vez más constituye pues una de las variables claves para salir de la pobreza. La identificación de las variables que inciden sobre la probabilidad de ser pobre, arroja un conocimiento



útil para el diseño de estrategias para combatirla y establece criterios que ayudan a jerarquizar las medidas pertinentes de política.

Los hogares peruanos han desarrollado estrategias para generar mayores ingresos en este periodo. La distribución del ingreso per cápita por deciles de hogares en el ámbito urbano muestra un crecimiento de éste en todos los deciles y en particular en los extremos (el más pobre y el más rico). El jefe del hogar se mantuvo como el perceptor más importante aunque declina ligeramente su participación en los ingresos familiares. Se constata que la participación de la mujer ha continuado creciendo en el mercado laboral; sin embargo sus ingresos siguen siendo todavía bajos con relación a los de los varones. Aumenta el peso de los hijos en la generación del ingreso familiar lo que es corroborado por una estimación preliminar del trabajo de los niños de 6 a 13 años que indica que el trabajo infantil ha aumentado, particularmente en el área rural.

La mayor actividad económica ha permitido generar nuevas fuentes de empleo y una mayor capacidad de absorción de mano de obra. El empleo en el área urbana se sustenta en el trabajo dependiente e independiente, con un mayor crecimiento del primero respecto al empleo total durante este periodo.

La composición del empleo urbano por sector de actividad económica no experimentó cambios significativos y las actividades de construcción, pesca y servicios son las que han presentado mayor dinamismo en la absorción de mano de obra durante el periodo.

En suma, la elevación del bienestar de los hogares requiere, además de crecimiento económico y entorno macroeconómico sólidos y sostenidos, de políticas cuyo objetivo sea el logro de la igualdad de oportunidades para toda la población con un especial énfasis en la población en pobreza extrema (mayormente rural). La reducción de la pobreza

requiere de mayor eficiencia en la asignación del gasto público y en la gerencia social de los programas así como de una mejor coordinación e integración de las acciones propuestas por las diferentes instituciones y actores sociales.

Es necesario considerar que la preponderancia numérica de la población pobre del ámbito urbano sobre la población rural continúa incrementando la demanda en las ciudades por servicios públicos así como sobre el mercado laboral. Esta situación ratifica la necesidad de una descentralización efectiva de los servicios del Estado, dentro de una estrategia de desarrollo económico y social.



Bibliografía

Banco Central de Reserva del Perú, Departamento de Estudios del Sector Social: “Empleo: Tendencias demográficas y situación actual”, en Revista Moneda, N° 107, Lima, 1998.

Banco Mundial: “Poverty and social developments in Perú 1994-1997”, World Bank Country Study, Washington D.C., Mayo 1999.

BID, Sustainable Development Department: “The path out of poverty”, Washington D.C., abril 1998.

BID: “América Latina frente a la desigualdad, progreso económico y social en América Latina, Informe 1998–1999”, Washington D.C., 1998.

Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo: “Nuevas propuestas para la medición del subempleo y los ingresos”, en Boletín de Economía Laboral, Ministerio de Trabajo y Promoción Social, Año 3, N° 12, Lima, abril 1999.

Cortés, Fernando: “Determinantes de la pobreza de los hogares. México 1992”, CES, COLMEX, 1992, en Compendio 2do. Curso Regional Diseño, Implementación y Análisis de Encuestas de Hogares sobre Condiciones de Vida, México.

Escobal, Javier; Saavedra, Jaime y Torero Máximo: “Los Activos de los pobres en el Perú”, Documento de Trabajo 26, Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE), Lima, 1998.

Francke, Pedro: 'Evolución y concepción de la pobreza y políticas sociales en el Perú de los años noventa', en Boletín de opinión N°36,

Retos y perspectivas de la economía peruana, Consorcio de investigación económica y social, junio 1999, Lima.

Glewwe, Paul: “Distribution of welfare in Peru 1985-86”, Banco Mundial, Washington DC., 1987.

Glewwe, Paul y Hall, Gillette: “Ajuste heterodoxo y pobreza en el Perú”, en Finanzas y Desarrollo, volumen 29, N° 4, Washington DC., diciembre 1992.

Glewwe Paul y Kanaan, Oussama, “Targeting assistance to the poor using household survey data”, Banco Mundial, Washington DC., 1989.

Instituto Cuánto, UNICEF: “Retrato de la familia peruana, niveles de vida 1994”, Lima, octubre 1996.

Instituto Cuánto, UNICEF: “¿Cómo estamos? Análisis de la encuesta de niveles de vida”, editores Gilberto Moncada y Richard Webb, editorial Universo S.A., Lima, mayo 1996.

Instituto Cuánto: “Informe metodológico”, Encuesta Nacional de Hogares sobre Medición de Niveles de Vida 1997, Lima, junio 1998.

Instituto Cuánto: “Resultados de la Encuesta sobre Niveles de Vida 1997”, Encuesta Nacional de Hogares sobre Medición de Niveles de Vida 1997, Lima, junio 1998.



Instituto Cuánto: Bases de Datos de las Encuestas de Hogares sobre Medición de Niveles de Vida 1994 y 1997.

Instituto Cuánto, UNICEF, AID: “Pobreza y economía social, análisis de una encuesta ENNIV-1997”, editores Richard Webb y Moisés Ventocilla, Editorial e Imprenta Desa S.A., agosto 1999, Lima.

Macroconsult: “Evolución del nivel de empleo y salarios: 1994-1997”, Lima, mayo 1998.

Ministerio de Trabajo y Promoción Social: “Informe Estadístico Mensual”, Año 3, Boletín N° 29, Lima, octubre 1998.

Nussbaum, Martha y Sen, Amartya (compiladores): “La Calidad de vida”, World Institute for Development Economics Research (WIDER), United Nations University, Fondo de Cultura Económica, México, 1998.

Ravallion, Martin y Datt, Gaurav: “Growth and redistribution components of changes in poverty measures: a decomposition with applications to Brazil and India in the 1980’s”, LSMS Working Paper, N° 83, Banco Mundial, 1991.

Saavedra, Jaime; Melzi, Roberto y Miranda, Arturo, Financiamiento de la educación en el Perú”, Documento de Trabajo 24, Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE), noviembre 1997.

Saavedra Jaime, “Crisis real o crisis de expectativas? El empleo en el Perú antes y después de las reformas estructurales”, Documento de Trabajo 25, Grupo de Análisis para el Desarrollo (Grade), Lima, noviembre 1998.

Vega-Centeno, Máximo: “El empleo en el Perú, cantidad y calidad de los puestos de trabajo”, en Revista Moneda, N° 107, Lima, 1998.

Verdera, Francisco y Sánchez William: “La evolución del empleo y las remuneraciones en Lima, 1991-1998”: Informe de Coyuntura Económica del primer semestre de 1998, Institutos de Estudios Peruanos, Lima.

Villacorta Mirlene: “El Desempleo y subempleo en el Perú: situación actual y perspectivas”, en Revista Moneda, N° 107, Lima, 1998.



ANEXO 1

DEFINICIÓN DEL GASTO DE LOS HOGARES 1994 – 1997		
Grupos	1994	1997
1. Alimentos, bebidas y tabaco	BCR y Cuánto no excluyen rubros. BM excluye los alimentos recibidos a través de las instituciones sin fines de lucro (Vaso de Leche, Club de Madres, etc.) dado que se encuentran incorporadas en la pregunta sobre ‘productos alimenticios preparados’.	BCR excluye los ‘productos alimenticios preparados’ (comprados fuera y consumidos en el hogar), por considerarlos incorporados en el módulo de alimentos sociales. Cuánto no excluye rubros. BM excluye, al igual que BCR, los ‘productos alimenticios preparados’, pero adicionalmente excluye los ‘alimentos por trabajo’, por no estar considerados en 1994.
2. Vestido y Calzado	Cálculo similar para las tres instituciones (Cuánto, BM, BCR).	Cálculo similar para las tres instituciones (Cuánto, BM, BCR).
3. Alquiler, combustible, electricidad	BCR excluye el gasto en arbitrios municipales, porque es un dato que presenta mucha variabilidad. Adicionalmente, se excluye la renta imputada y alquiler de vivienda. Cuánto no excluye rubros. BM excluye renta imputada, alquiler de vivienda y pago por compra y venta de la vivienda.	BCR excluye el gasto en arbitrios municipales. Adicionalmente, se excluye la renta imputada y alquiler de vivienda. Cuánto no excluye rubros. BM excluye renta imputada, alquiler de vivienda, arbitrios municipales y pago por compra y venta de la vivienda.
4. Muebles, enseres, mantenimiento	BCR y Cuánto no excluyen rubros. BM excluye muebles, porque la ratio de depreciación no fue posible calcularla.	BCR y Cuánto no excluyen rubros. BM excluye muebles.
5. Cuidado y conservación de la salud	BCR incluye los gastos mensuales y trimestrales, además, se acota el gasto total como máximo al 40 por ciento del gasto total. Cuánto incluye los gastos mensuales y trimestrales. BM incluye el gasto mensual en salud y el autosuministro por parte de las empresas familiares. Excluye el gasto trimestral al considerar duplicado en el registro mensual. Toma como criterio este gasto para excluir hogares (outliers).	BCR y Cuánto incluyen los gastos mensuales y trimestrales. BM incluye el gasto mensual en salud y el autosuministro por parte de las empresas familiares. Excluye el gasto trimestral al considerar duplicado en el registro mensual. Toma como criterio este gasto para excluir hogares (valores atípicos).
6. Transportes y comunicaciones	Cálculo similar para las tres instituciones (Cuánto, BM, BCR).	BCR acota el gasto en teléfono público, considerando sólo gastos inferiores a mil nuevos soles anuales. Cuánto no realiza ajustes. BM excluye el gasto en teléfono público, porque no fue considerado en 1994.



7. Esparcimiento, servicios, cultura, enseñanza	Cálculo similar para BCRP y Cuánto, no excluyen rubros. BM excluye uniformes escolares porque están incluidos en la sección servicios. Adicionalmente, como en 1994 no se preguntó por las frecuencias, se utilizó la mediana encontrada en 1997 para evaluar el pago por matrícula, libros, transporte. También se excluyeron las preguntas realizadas sobre gasto en niños menores de 6 años, porque no fueron consideradas en 1997.	Cálculo similar para las tres instituciones (Cuánto, BM, BCR).
8. Otros bienes y servicios	BCR excluye las ceremonias como matrimonio, funerales, etc. por considerarlas gastos por transferencia. Cuánto no excluye rubros. BM sólo incluye los bienes semi-durables y servicios comprados, no se preguntó por el autosuministro.	BCR excluye las ceremonias como matrimonio, funerales, etc. por considerarlas gastos por transferencia. Cuánto no excluye rubros. BM excluye los bienes semi-durables y servicios autosuministrados, porque en 1994 no fueron considerados.
9. Gastos por transferencias	BCR incluye, además de los otros gastos por transferencias, a las ceremonias como matrimonio, funerales, etc. Cálculo similar al del BM. Cuánto no excluye rubros.	BCR excluye gastos en 'muebles artefactos, electrodomésticos y equipos para el hogar' porque no existen en 1994. Además incluye las ceremonias como matrimonio, funerales, etc. Cuánto no excluye rubros. BM excluye las preguntas sobre seguros porque no fueron consideradas en 1994.



ANEXO 2

GASTO REAL DE LOS HOGARES SEGÚN DOMINIOS Y GRUPOS DE GASTO, 1994 Y 1997
(En nuevos soles de junio de 1994, a precios de Lima Metropolitana)

DOMINIOS	1994			1997			Variación % 97/94			Variación % anual		
	Promedio		Total *	Promedio		Total *	Promedio		Total	Promedio		Total
	Perc**	Hogar		Perc	Hogar		Perc	Hogar		Perc	Hogar	
Total país												
Gasto total	1 867	9 563	42 506	1 956	9 935	47 574	4,7	3,9	11,9	1,6	1,3	3,8
Alimentos, bebidas y tabaco	1 074	5 498	24 436	1 112	5 651	27 061	3,6	2,8	10,7	1,2	0,9	3,5
Vestido y calzado	95	487	2 163	110	561	2 686	16,2	15,3	24,2	5,1	4,9	7,5
Alquiler, combustible, electricidad	157	802	3 566	157	796	3 810	0,0	-0,8	6,9	0,0	-0,3	2,2
Muebles, enseres, mantenimiento	65	332	1 474	74	375	1 797	14,0	13,1	21,9	4,5	4,2	6,8
Cuidado y conservación de la salud	107	547	2 433	98	498	2 387	-8,2	-8,9	-1,9	-2,8	-3,1	-0,6
Transportes y comunicaciones	131	671	2 983	154	781	3 738	17,3	16,3	25,3	5,5	5,2	7,8
Esparcimiento, serv. cult., enseñanza	124	636	2 826	131	665	3 186	5,5	4,7	12,8	1,8	1,5	4,1
Otros bienes y servicios	53	271	1 206	69	353	1 690	31,1	30,1	40,1	9,4	9,2	11,9
Gastos por transferencias	62	319	1 419	50	255	1 220	-19,6	-20,2	-14,1	-7,0	-7,3	-4,9
Area Urbana ***												
Gasto total	2 048	10 345	30 278	2 165	10897	34 049	5,7	5,3	12,5	1,9	1,8	4,0
Alimentos, bebidas y tabaco	1 082	5 468	16 004	1 128	5676	17 734	4,2	3,8	10,8	1,4	1,3	3,5
Vestido y calzado	101	511	1 497	116	583	1 821	14,4	14,0	21,7	4,6	4,5	6,8
Alquiler, combustible, electricidad	210	1 059	3 099	208	1048	3 275	-0,7	-1,0	5,7	-0,2	-0,3	1,9
Muebles, enseres, mantenimiento	71	357	1 045	81	407	1 271	14,3	13,9	21,6	4,6	4,4	6,7
Cuidado y conservación de la salud	112	565	1 653	110	553	1 727	-1,7	-2,1	4,5	-0,6	-0,7	1,5
Transportes y comunicaciones	170	861	2 519	208	1045	3 264	21,8	21,4	29,6	6,8	6,7	9,0
Esparcimiento, serv. cult., enseñanza	167	844	2 471	173	872	2 726	3,7	3,3	10,3	1,2	1,1	3,3
Otros bienes y servicios	63	319	933	82	415	1 296	30,6	30,1	38,9	9,3	9,2	11,6
Gastos por transferencias	71	361	1 057	59	299	934	-16,9	-17,2	-11,6	-6,0	-6,1	-4,0
Area Rural												
Gasto total	1 533	8 055	12 228	1 573	8128	13 526	2,6	0,9	10,6	0,9	0,3	3,4
Alimentos, bebidas y tabaco	1 057	5 555	8 432	1 084	5605	9 327	2,6	0,9	10,6	0,9	0,3	3,4
Vestido y calzado	83	439	666	101	520	864	20,4	18,4	29,8	6,4	5,8	9,1
Alquiler, combustible, electricidad	58	307	467	62	322	535	6,4	4,7	14,7	2,1	1,5	4,7
Muebles, enseres, mantenimiento	54	283	429	61	316	526	13,7	11,8	22,6	4,4	3,8	7,0
Cuidado y conservación de la salud	98	514	780	77	396	660	-21,6	-22,9	-15,5	-7,8	-8,3	-5,5
Transportes y comunicaciones	58	306	464	55	285	474	-5,2	-6,8	2,2	-1,8	-2,3	0,7
Esparcimiento, serv. cult., enseñanza	44	234	355	54	277	461	20,5	18,5	29,9	6,4	5,8	9,1
Otros bienes y servicios	34	180	273	46	237	394	33,7	31,5	44,1	10,2	9,6	13,0
Gastos por transferencias	45	239	362	33	171	285	-27,0	-28,2	-21,3	-10,0	-10,5	-7,7
Lima Metropolitana												
Gasto total	2 196	10 704	14 329	2 436	12208	16 934	11,0	14,0	18,2	3,5	4,5	5,7
Alimentos, bebidas y tabaco	1 138	5 546	7 424	1 224	6132	8 506	7,6	10,6	14,6	2,5	3,4	4,6
Vestido y calzado	99	484	648	120	601	833	20,6	24,0	28,5	6,5	7,4	8,7
Alquiler, combustible, electricidad	227	1 109	1 484	221	1109	1 538	-2,7	0,0	3,6	-0,9	0,0	1,2
Muebles, enseres, mantenimiento	76	368	493	92	461	640	21,8	25,2	29,8	6,8	7,8	9,1
Cuidado y conservación de la salud	103	503	673	120	603	837	16,8	20,0	24,4	5,3	6,3	7,5
Transportes y comunicaciones	216	1 054	1 411	276	1381	1 915	27,5	31,0	35,8	8,4	9,4	10,7
Esparcimiento, serv. cult., enseñanza	199	972	1 301	226	1131	1 569	13,2	16,4	20,6	4,2	5,2	6,4
Otros bienes y servicios	65	317	424	91	458	636	40,7	44,6	49,8	12,0	13,1	14,4
Gastos por transferencias	72	352	471	66	332	461	-8,2	-5,6	-2,2	-2,8	-1,9	-0,7
Resto Urbano ****												
Gasto total	1 931	10 041	15 948	1 950	9851	17 115	1,0	-1,9	7,3	0,3	-0,6	2,4
Alimentos, bebidas y tabaco	1 039	5 402	8 581	1 051	5312	9 228	1,2	-1,7	7,5	0,4	-0,6	2,5
Vestido y calzado	103	534	848	113	569	988	9,6	6,5	16,5	3,1	2,1	5,2
Alquiler, combustible, electricidad	196	1 017	1 615	198	1000	1 737	1,2	-1,7	7,5	0,4	-0,6	2,5
Muebles, enseres, mantenimiento	67	348	552	72	363	631	7,5	4,5	14,3	2,5	1,5	4,5
Cuidado y conservación de la salud	119	617	980	102	513	891	-14,5	-16,9	-9,1	-5,1	-6,0	-3,1
Transportes y comunicaciones	134	698	1 108	154	777	1 349	14,6	11,3	21,7	4,6	3,6	6,8
Esparcimiento, serv. cult., enseñanza	142	737	1 170	132	666	1 156	-7,0	-9,6	-1,2	-2,4	-3,3	-0,4
Otros bienes y servicios	62	320	509	75	380	660	22,2	18,7	29,8	6,9	5,9	9,1
Gastos por transferencias	71	369	585	54	272	473	-23,9	-26,1	-19,1	-8,7	-9,6	-6,8

* En millones de Nuevos Soles reales utilizando índices de precios calculados por el Banco Mundial, con base a los índices de precios de las diferentes ciudades recogidos por el Inei.

** Per cápita.

*** Resto urbano y Lima Metropolitana.

**** Sin Lima Metropolitana.



ANEXO 3

METODOLOGÍA PARA EL CÁLCULO DE LOS INGRESOS

Se incluyen las siguientes fuentes de ingreso según declaración de los miembros del hogar.

1. Por trabajo: Todos los ingresos monetarios y no monetarios percibidos por trabajadores o empleados dependientes e independientes ya sea en su ocupación principal o secundaria. Incluye sueldos y salarios adicionales, pagos en especie considerando refrigerios y otros bienes no comestibles, como ropa y uniformes, valorizados en forma monetaria. Es necesario precisar que no es posible comparar estos resultados con las remuneraciones promedio reportadas en la Encuesta de Sueldos y Salarios que suministra periódicamente el Ministerio de Trabajo y Promoción Social con base a una muestra de 1 300 empresas formales privadas de 10 a más trabajadores. La información de la Enniv se recoge de los hogares e incluye a personas que trabajan en empresas (formales e informales). Asimismo, no se ha discriminado por tamaño de empresa para el cálculo del ingreso promedio anual.
2. Por autoconsumo: El cálculo realizado incluye el autosuministro de productos alimenticios valorizados monetariamente en la misma encuesta. No se ha tomado en cuenta el autoconsumo de otros bienes como tabaco, prendas de vestir y calzado ni de aquellos recibidos por los programas sociales para comparar con 1994.
3. Se ha tipificado como capital los ingresos provenientes de dividendos, intereses generados por depósitos bancarios y arrendamiento. Se ha excluido la renta o alquiler imputado.
4. Ingresos por transferencias: Incluye los ingresos percibidos por pensión de jubilación, cesantías, remesas de dinero a los hogares.
5. Ingresos extraordinarios: Aquellos provenientes de contribuciones al Seguro Social, seguro médico, indemnizaciones, CTS, herencia, juegos de azar, remesas de dinero de los no miembros del hogar y otros.
6. Otros ingresos declarados como tal por las familias

Los valores monetarios han sido expresados a junio de 1994.

Metodología para la estimación de la Población económicamente activa (PEA) y no activa

La PEA ha sido clasificada en población ocupada y desocupada

Se considera como ocupadas a todas las personas de 14 años o más que estaban trabajando, por una ganancia o remuneración, en el momento de la encuesta; quienes no percibiendo ingresos laboraban 15 horas y más a la semana como trabajadores familiares no remunerados; y los que no trabajaron la semana de referencia en la encuesta por estar enfermos, de vacaciones o en huelga. Cuánto S.A. (1998) considera como PEA ocupada a todos los que declararon estar trabajando sin discriminar por ingresos o por horas de trabajo; aparentemente el Banco Mundial (1999) seguiría esta metodología.

La población ocupada ha sido distinguida según categoría ocupacional y se le ha clasificado, según la naturaleza del vínculo laboral, como dependiente, independiente, trabajador del hogar y familiar no remunerado. La población ocupada, según la actividad realizada, ha sido organizada de acuerdo a la clasificación internacional uniforme (CIU) de todas las actividades económicas. Se ha definido como desocupados a los que declararon estar sin empleo y en busca de trabajo; en espera de un nuevo trabajo o de la respuesta de un empleador.

La población económicamente inactiva incluye a estudiantes, rentistas, pensionistas, jubilados que se encuentran entre la población con 14 años y más de edad.